



ECES

VIENTE MECHA

o
o
o

3-A-29

HECES

Poso amargo de las cosas

PENSAMIENTOS

Colección
de las
Obras Completas
de

VICENTE MEDINA

Editadas
por el propio
autor

XVII

Rosario de Santa Fé

(República Argentina)

Año 1924

ARCHIVO MUNICIPAL
DE
MURCIA

Archivo M. Murcia



1008327

3-A-29

R. 10.571

DERECHOS RESERVADOS

Si no entiendo un pensamiento de otro, suelo dejarlo pasar; pero ¡ay, cuando no entiendo un pensamiento mío!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

HECES

*Aparta de mí, Señor, este cáliz de
amargura.*

(I) DIOS mío, creo en tí: te reconozco. Pero te reconozco, lo mismo en el Jesús que en el Caín; lo mismo en lo glorioso que en lo execrable; lo mismo en la luz que en las tinieblas... — Merman tu divinidad los que niegan tu designio en todas las cosas, por malas o absurdas que parezcan. — Posiblemente, Dios mío, tú te ríes de la bondad, de la belleza, de la justicia, y contemplas, desde la altura, tu obra, que no es eso. * *

(II) NO puede ser un verdadero apóstol si-

no quien no se propone serlo. — Alguien ha dicho que Tolstoi quiso erigirse en apóstol de la Humanidad. — No lo creemos porque creemos que Tolstoi era un verdadero apóstol... Y si lo era, cuando estuviese a solas, se reiría a carcajadas de su apostolado. * * *

(III) LOS pensadores, en su mayor parte, tratan de imponer sus ideas a los hombres, y no de hacerles pensar... ¿Qué pensadores son éstos? *

(IV) LA vergüenza es una cosa conven-

cional. Pueden tener más vergüenza los que son más independientes: por ejemplo, los ricos... Y, sin embargo, para llegar a rico hay que perder la vergüenza. — La moral es la conveniencia. Por eso se dice guardar las conveniencias. Parece que alguna vez somos morales contra nuestra conveniencia; pero no es así: lo somos porque nos conviene aquella moral que adoptamos. Cuando invocamos una alta moral que va contra las conveniencias, es porque vamos tras más altas conve-

niencias. * * * * *

(V) LO esencial es vencer. La victoria glorifica todas las armas y todos los medios, por viles que sean. * * * * *

(VI) NO hay maestra de persuasión como la costumbre.—Ya habituados a ellas, echamos de menos hasta las cosas desagradables. Si fuera cosa de poderse repetir algunas veces, iríamos al patíbulo como a una fiesta. * * * * *

(VII) VIMOS en un tren un preso, condu-

cido, que pulsa sus esposas contra el pantalón, con cierta coquetería. Tal vez pensaba gastarlas a fuerza de pulirlas y era, acaso, el motivo de su coquetería, que estaba enamorado... de la libertad!... * * *

(VIII) MÁS limpio es, francamente, echar olor a porquería, que disimular la porquería echándose perfumes. O limpieza de verdad o porquería de verdad, porque nada hay más limpio que la verdad. * * * *

(IX) TAMBIÉN os

digo, hombres y mujeres, que muchas veces estareis aburridos de la vida, creyendo que es tedio y desencanto lo que, posiblemente, no será otra cosa que estragos del beber y del comer y de los placeres sexuales... Otras veces es que habeis perdido al juego o es la molestia del calzado que os aprieta. * * * *

(X) LA honradez es la sinceridad; pero en esta sociedad que no es sincera, no lo seais tampoco, porque no pareceréis honrados.*

(XI) NOS ciega la pasión... Sin embargo, la vida, sin pasión, es muerte... La pasión es la vida... Por eso la vida, plena, intensa, desbordada, es ciega... ¿Será el desapasionamiento, la muerte, la videncia? ¡Pero qué ojos, estos ojos interiores, cuando, desarraigados de toda pasión, vemos con ellos! ¡Cómo duelen al desgarrarse mirando el inmenso vacío en el que ven que no ven nada! ¡Y cómo, entonces, quisiéramos cerrarlos y volver a la pasión ciega! * * * * *

(XII) SIEMPRE me dices mentiras, hasta sin necesidad... Pero yo lo sé... ¡y es, para mí, la verdad, tu mentira! * * * *

(XIII) NO negaré que tal hombre sea un gran hombre... ¡pero siempre un hombre! * * * * *

(XIV) CONTRA lo pertinaz del golpe, lo duro y tenaz de la resistencia.—Un brazo no es el cuerpo, ni tampoco una oreja es el cuerpo.—Perdamos la existencia, miembro a miembro y a tiras de pellejo, y

no nos entreguemos
mientras nos quede
una uña y un respiro.

(**XV**) EL desprecio
no está en un gesto
de desprecio, sino en
la convicción íntima
de lo que es despre-
ciable. * * * * *

(**XVI**) SABEMOS per-
fectamente que nos
sentaremos a la mesa
optimistas (gozando fi-
namente de la presen-
tación, del detalle, del
manjar) y que nos le-
vantaremos ahitos, pe-
sados, cargada la ca-
beza... Sabemos que
del más apetecido
manjar nos hastera-
mos, una vez llenos

de él, y que su vista
nos producirá eno-
jo... — Y así en
amor... ¡y así en tan-
tas cosas!... — No
obstante seguimos,
hasta morir y reven-
tar, tan estúpidamente
glotones de todo en
la vida. * * * * *

(**XVII**) PROCURE-
MOS la conveniencia
de los demás para
buscar nuestra conve-
niencia. Nos es más
fácil ir hacia los otros,
que conseguir que há-
cia nosotros vengan
ellos. * * * * *

(**XVIII**) NO me ha
sido posible: me he

recluido dentro de mi propio ser y no he logrado la deseada unanimidad... ¡Observo con inquietud que en la soledad yo no estoy solo!... * * * * *

(XIX) HE observado también que yo para ser bueno, tengo que hacer acto de reflexión y de violencia sobre mí mismo. * *

(XX) YO soy un pobre infeliz...que con todo se considera feliz. * * * * *

(XXI) HAY quien está más amable con-

tigo cuando va a pedirte un favor, que cuando ya se lo has hecho. ¡Cuidado! * *

(XXII) NO me llamen bueno, pero no me llamen malo. * *

(XXIII) NO es defecto, es condición. * *

(XXIV) EL hueco que deja la falta de inteligencia, no lo puede llenar la inteligencia. * * * * *

(XXV) LO mismo se me calma poco a poco el dolor moral

de un disgusto, que el dolor físico que me produce un golpe. No parece sinó que el disgusto, este otro golpe, lo recibimos también en el propio organismo físico. — ¿Y lo moral, entonces, lo psíquico, existe? — Aunque persistan con toda su fuerza las causas de un dolor moral, el dolor se va aliviando, se calma, desaparece... — El vivo dolor fué producido por el fuerte golpe y, al reaccionar el organismo físico, se calma el dolor, como si el golpe lo hubiésemos recibido en nuestro

cuerpo. Posiblemente, lo sentimental y lo mental, lo psíquico, es puramente lo físico... Lo físico etéreo, si se quiere. * * * * *

(**XXVI**) PRIMERO, la salud; luego, gozar cuanto se pueda. No enriquecerse, ni gozar, haciendo sufrir. *

(**XXVII**) LA violencia suele ser útil y necesaria, empleada por cálculo y fríamente; pero la gran conquista sobre nosotros mismos será la de conseguir no violentarnos nunca. * * * * *

(**XXVIII**) LOS hijos: si podemos vencer nuestras preocupaciones, procuremos que sean tan bravos como buenos. Y puestos a que sobre todo sean buenos, que sean buenos hasta la bravura.

* * * * *

(**XXXI**) EL ambiente que nos rodea, moral y materialmente, forma nuestra vida. Si nos aburre la vida, cambiemos de ambiente. El ambiente nos moldea. —Si queremos ser buenos, cultos, generosos, busquemos ambiente propicio. Tengamos áni-

mo para arrancarnos y salirnos de un ambiente de perversión, de poquedad, de cobardía, y nos habremos salvado.

* * *

(**XXX**) DESCONFIANZA: No es lo grave el no poder fiarnos de los demás, sino el no poder fiarnos de nosotros mismos. Investiguemos bien nuestros propios impulsos, pues muchas veces no son nobles, ni desinteresados, aunque lo parezcan. Y no es lo grave la traición de los demás, sino la que podemos hacernos no-

sotros. Es frecuente que tratemos de engañarnos. * * * * *

(XXXI) LA soberbia de la honradez, de la dignidad, de la caballerosidad, es la negación rotunda de tales virtudes. * * *

(XXXII) IGUALMENTE, la soberbia de los talentudos acusa necedad. * * * * *

(XXXIII) POR contraposición, la humildad y apocamiento, en los que no osan ni levantar la frente, es una gracia de perfección reservada por

Dios a los elejidos. *

(XXXIV) EL animal domesticado — educado — se hace reflexivo ante el palo... llega a pensar. — Y el resultado de esa educación, es perder el imperio salvaje — natural — y someterse al palo. * * * * *

(XXXV) EN cambio, el animal que permanece salvaje, ignora lo que es el palo y lucha gallarda y fieramente por su imperio... *

(XXXVI) PERO el imperio entre los

hombres es una cosa muy distinta, porque el de los hombres es un rebaño de animales domesticados. *

(XXXVII) NO, no esperemos nada. Cada momento que vivimos, lo es todo. Daros cuenta de lo que realmente vivís y palpar vuestra vida y estrujarla y hacerla y quererla y aprisionarla en obra tangible y en rastro imborrable... Con todo y con ello, la vida no es nada y se os irá de entre las manos y direis: «¿Qué vida es ésta? ¡Si parece un sueño, si pa-

rece que no he vivido!» * * * * *

(XXXVIII) «DEJÉMONOS ir»... ¿Pero a dónde? Esto es lo triste: nos es desconocido el derrotero... ¡y ha cerrado la noche!

(XXXIX) CIVILIDAD y cultura es tanto como esclavitud. El hombre más culto y civilizado es el que llega a ser dueño de sí mismo... es decir: esclavo de sí mismo... ¡refinada esclavitud! * * * * *

(XL) POCOS tienen

en cuenta — al hacer de jueces — que ellos también pueden ser juzgados. — Un juez de vida irreproachable no puede ser un buen juez. — Los que forman un tribunal deben tener un perfecto conocimiento de la cosa. — Los jueces deberían ser elejidos de entre un número de *concienzudos* delincuentes. * * * * *

(**XLI**) SON tan sabios, que no se puede hablar con ellos y no nos enseñan nada. *

(**XLII**) HE tratado al-

gún tiempo con hombres de otras nacionalidades y hasta de otras razas: amarillos, negros... resultando siempre una cordialidad, una fraternidad... Esto me ha producido júbilo... — Pero con gatos, perros, burros, papagayos y serpientes (con todos los animales en suma) se llega más pronto a la entente cordiale. * *

(**XLIII**) EL hombre étnico, el hombre en estado salvaje... Está bien. ¿Pero avanzamos o retrocedemos? El progreso, la cultura, el afinamien-

to... Todo eso, como lo bueno y lo malo y lo mejor y lo peor, es desde un punto de vista convencional o relativo.—¿Degeneramos, mejoramos, nos perfeccionamos?... ¡Qué sabemos! * *

(XLIV) LA mayor parte de las veces tenemos tanta razón como un loco que piensa que tiene razón.— Porque la razón más fuerte de nuestra razón es la convicción de que tenemos razón.— La razón es el punto de vista de cada uno: punto de vista y punto de apoyo. —

Todo punto de vista y todo punto de apoyo, es la razón.—Son, por eso, más fáciles de combatir los que tienen razón (toda razón es vacilación e inseguridad) que no los que no la tienen. Porque los razonables cambian fácilmente de punto de vista y de punto de apoyo; no así los obcecados que se aferran y encastellan en un punto, desde donde ven y en donde se afirman obstinadamente. * * *

(XLV) UNA conversación por teléfono es grata porque se pue-

de cortar cuando se quiere.* * * * *

(XLVI) LA tarjeta postal excusa una larga enojosa carta; así mismo el telegrama.*

(XLVII) EN la abnegación hay vanidad. Vanidad ante los demás, casi siempre; y en el caso más puro, vanidad ante uno mismo.* * * * *

(XLVIII) ME dijo aquel hombre: « Me fueron confiados grandes intereses de mi amo, que ni sabía lo que poseía y, aunque

pude aprovecharme, no me aproveché de lo ageno; he pasado necesidad y la ha pasado mi familia: he sido honrado. » * *

(XLIX) ES pura filfa el progreso moral humano: se nace o no se nace. Todos los días nacen hombres salvajes y civilizados.

(L) EL ambiente no crea si no hay germen. — El medio puede favorecer la germinación de la buena semilla y el desarrollo y fruto. Y asimismo de la mala semilla. —

La única obra cultural es la del medio ambiente, haciéndolo favorable a los buenos gérmenes y refractario a los malos. * *

(LI) SE echan ideas a los cuatro vientos para el acercamiento de los hombres... Y nada disgrega y separa a los hombres tanto, como las ideas. La mentalidad es un estorbo para todo colectivismo. El desacuerdo, el choque, producen el chispazo luminoso. La unanimidad es la claudicación cerebral: reposo y tinie-

blas. — «Estar en inteligencia» es lo más opuesto a la inteligencia. * * * * *

(LII) BATALLAMOS contra toda razón... ¡Y tan dulce que es rendirse a la razón! *

(LIII) A toda costa queremos todos tener la razón... ¡y pocos saben del consuelo de reconocer que no la tenemos! * * * * *

(LIV) PORQUE únicamente cuando reconocemos con toda sinceridad que no tenemos razón, es cuando comenzamos a tenerla.

(LV) QUITARÍAMOS un arma peligrosa de unas manos imprudentes. — La riqueza en las manos de los brutos es un arma peligrosa. No hay derecho a ser rico siendo bestia y, menos, en perjuicio de los hombres buenos y cultos y sentimentales. — Es un privilegio irritante la riqueza; pero lo es más como arma y fuerza y elevada gerarquía de bestias y de brutos. — Hay unos hombres que no sienten, que no piensan. Esto es una desdicha: no para ellos, sino para los que sentimos

y pensamos. Nos aborrecen y nos persiguen. — Nosotros comprendemos que ellos no tienen la culpa de haber nacido brutos; pero debemos cuidarnos de su brutalidad. — Estos hombres tontos, sobre ser bestias, han hecho una religión y un poder del dinero, aplastando con el dinero el sentimiento y el pensamiento. — Es hora ya de dar una batida a semejantes bestias, dañinas al bien humano.

(LVI) LA gente vocifera, la gente gesticula, la gente grita...

La gente va a los templos, la gente reza, la gente es hipócrita... La gente beoda come y se ensucia para celebrar la cultura y la civilización... — Los hombres parecen energúmenos, bestias, pero son hombres del siglo veinte... Los hombres enarbolan sucios trapos de colores como gloriosas enseñas y se adornan estúpidamente de ridículos cintajos... Los hombres... Los hombres berrean como bestias en manada y en manada, y sin saber adonde, siguen la huella que comenzó marcándola

con su pezuña un animal cualquiera. * *

(LVII) VOLVÍ a mi país a los quince años de ausencia y mi amigo, (que era muy avanzado y que no había avanzado nada) como si no hubiese pasado el tiempo, me habló de consecuencia política, de acrisolada honradez, de dignidad mantenida, de desencantos y de los hombres malos y buenos... — Yo le dije: la finalidad única es vivir a gusto, la política es un mecanismo de orden y de administración cuyas pie-

zas (que son los ideales) hay que reponer y modificar; la moral, como la política, es una cosa de circunstancias y el acomodarse a los hombres, que calificamos de malos e imperfectos, es como hacerlos buenos y perfectos.* * * *

(LVIII) SI queremos hallar el verdadero sentido de la vida, aceptemos su permanente contrasentido.— Nos ponemos a pensar sobre la vida, y no hay que pensar nada. Nuestra vida es un libro abierto; no hay más que mirar sus

páginas resplandecientes de claridad. Pero han de mirar nuestros propios ojos sin auxilio de gafas. Y mejor, si cerramos los ojos a todo, para ver mejor... * * *

(LIX) EL hombre decía lleno de indignación: «Ya que se robe, que se robe de verdad y que la cosa merezca la pena, pues un gran ladrón se convierte con lo robado, si es mucho, en una persona respetable y de alta categoría. Hay muchas personas de éstas. Este pariente

nuestros ■ nos ha deshonrado y nos ha puesto en ridículo, estúpidamente, porque ha venido a emporcarse en una insignificancia. » * * * *

(**LX**) Y yo recordaba, oyendo aquello, que una vez en un club aristocrático, lleno de tahures fulleros y de caballeros de industria, expulsaron escandalosamente a un pundonoroso militar porque tenía la flaqueza de llevarse en el bolsillo alguna pastilla de jabón de los lavatorios. Hay ladrones

honorables que no descenden a esas miserias y que solo se permiten robos y chanchullos propios de su rango y dignidad. *

(**LXI**) AQUEL imbécil estaba en una playa de moda muy fresco, bien comido, bien vestido. Se pasaba las horas dormitando y considerando con lástima a los señoritos tronados que iban a darse pisto, llenos de trampas, y a las niñas y señoras que, por el lujo y la moda, andaban prostitutas hasta los tuétanos. — Este

imbécil, que jamás había leído un libro, tenía una perfecta concepción filosófica: sin fijarse en los medios, había realizado el ideal: tener una renta, comer, dormir, darle gusto al cuerpo, reirse del mundo...—Había llegado aquel imbécil a lo que puede llegar cualquier filósofo, como resultado de copiosas lecturas y de profundas filosofías.*

(**LXII**) EN la naturaleza nada es inmoral, ni feo, ni asqueroso, ni horrible, ni monstruoso: es todo, sencillamente, incompre-

sible. — Lo inmoral, lo feo, lo repulsivo, lo odioso, lo establece la falsa concepción de la vida, apartándose de lo natural, o lo establece el disimulo hipócrita de lo natural que, pese a todo, prevalece y manda con imperio absoluto. — Habría que tomar la vida tal y como es y así mostrarla y enseñarla a los niños. — Esto nos daría valor y estoicismo: grandes prendas. — Nos curaríamos de una gran cantidad de males morales. Casi todos los males morales provienen de falsos convencionalismos. * * *

(LXIII) ELLA siempre me reprochaba que Dios sabría mi interior, las cosas que yo le ocultaría... — Y era así: yo le ocultaba algunas miserias de mi pobre carne... Yo la quería y le haría sufrir si le decía francamente cómo era yo. — Pero un día le aboqué el saco, débil, para excusarme ante sus reproches doloridos, los cuáles eran tan sólo a base de amargas figuraciones. Yo pensé: «La verdad no es tan horrible como lo que ella se figura; le diré la verdad, la verdad es

amarga, pero cura.» Y comencé mi confesión diciéndole miserias... ¡Miserias!... No tanto eran miserias, que eran verdades. ¿Y dónde hay nada tan puro y que valga tanto como la verdad, aunque sea la más triste verdad? — Pero la verdad hiere, la verdad duele, la verdad escandaliza y, al oirme, se tapó el rostro horrorizada gritando: «¡No me digas más! no me digas más! ¡Y eso que yo no le decía toda la verdad! * * * * *

(LXIV) NO te quiero

perfecto. Es insufrible el juicio estricto de los perfectos, sobre todo de los perfectos porque así nacieron, (lo cual poca virtud tiene). Porque los perfectos que se perfeccionan luchando contra la naturaleza imperfecta, esos ya saben bien lo que cuesta perfeccionarse.

(**LXV**) LO que menos hacemos es investigar en nosotros los defectos, las pasiones, los vicios, las aberraciones perversas. — Tenemos con nosotros la tolerancia que debíamos tener con

los demás y usamos con los demás de la vigilancia y severo juicio que debíamos tener para nosotros.*

(**LXVI**) ES triste pero hay que reconocerlo: lo que yo no quiera hacer en daño de otro, será en daño mío: sacrificaré mi instinto, mis impulsos, seré indulgente con el mal, me resignaré ante la injusticia que se cometa conmigo, me dejaré despojar, en una palabra, me sacrificaré.* * * * *

(**LXVII**) YO soy rico

porque además de atesorar mi tiempo, he robado todo el que he podido y lo he guardado también. Y como el tiempo es oro... — Quien pierde el tiempo, se empobrece. — Lo que hay que ver ahora es lo que es la riqueza; porque no para todos es la misma cosa. — Como el tiempo es oro, la Humanidad suele emplearlo tan estúpidamente como el vil metal. — Tanto perseguir la fórmula científica para hacer oro, y no se les ha ocurrido la de fundir el tiempo, que es el oro

más verdadero y puro, y de filón inagotable. * * * * *

(**LXVIII**) SON dos niños pequeñitos de una mujer que no tiene marido, ni lo ha tenido, y que recibe en su casa algunos hombres. — Los niños están a la puerta de la calle y el mayorcito, viendo pasaraunhombrecualquiera, de los tantos que pueden ir a su casa, lo mira con mirada insegura y le dice a su hermanito candorosamente señalando con el dedo: «Ese es papá.»

(**LXIX**) ES insensata

la aspiración humana a lo transcendental: ¿Qué más dá una nombradía o resonancia pueblera, que provinciana, que nacional, que terrestre?... Siempre nos quedaremos en lo terrestre. * * *

(LXX) LAS cosas hay que hacerlas por deber o por gusto. Lo esencial es hacerlas. *

(LXXI) DE ver que los demás no tenían paciencia, ya perdía yo la paciencia. * * *

(LXXII) ANTES me disgustaba el olor de la ruda, y me gusta

ahora: érame repulsivo, y ahora casi me deleita. — ¿Qué consistencia tienen las cosas, se puede cambiar nuestro temperamento y nuestra manera de ver y de sentir, en las vueltas que vamos dando en edad, salud, fuerza física o afinamiento mental o sentimental?

(LXXIII) CREO que razonablemente no debemos decir: «Fulano tiene tales defectos», sino «tales cualidades.» * * * * *

(LXXIV) LO más fácil del mundo es

aparecer como persona decente (traje, cumplidos, etc.); pero lo más difícil es poder serlo de verdad. * *

(LXXV) CUANDO no me conocen las personas, no me importa ser como soy, o como sea... ¡Y eso que me tengo por uno de los mejores! — Esta es la moral y así somos. * * * * *

(LXXVI) NOS suele sublevar el ánimo la falta de sentido común en los demás. ¿Pero y nosotros?: al sublevarnos porque ellos no tienen *lo que*

no tienen, ¿dónde está nuestro sentido común? * * * * *

(LXXVII) EL raciocinio (o lo que sea eso) perjudica lo sagrado de los instintos. — He visto más acendrado amor por los hijos en los animales que en las personas. * *

(LXXVIII) NADIE tiene la culpa de ser como es. Ya hace mucho quien vence, más o menos, sus torpes instintos. La mayoría de los seres humanos ¡ni comprende! Esta misma mayoría grita e impone, como razo-

nes, sus apasionamientos, y pide, a los demás, perfección, sin ver sus propias faltas y deformidades. — Es raro el acuerdo, la armonía. La causa de todo es la incompreensión. A nosotros mismos no nos comprendemos muchas veces. Lo más lógico en la vida es la estupidez, la injusticia, la felonía, la bajeza, la hipocresía, la envidia, el odio porque sí... Y es inútil culpar a nada, ni a nadie: la Divina Providencia nos ha hecho así, y seguramente somos perfectos como toda

su obra. Se trata indiscutiblemente de un caso simple de humana incompreensión. Posiblemente el estorbo o inconveniente para comprender, es el de la mentalidad.*

(LXXIX) PARA luchar, no es tanto el arma como el alma.*

(LXXX) «PONTE en mi lugar.» «Hazte cargo de mis razones.» solemos decir cuando invocamos el justo reconocimiento de nuestros derechos o aseveraciones. — Para juzgar bien, deberíamos ponernos en el

lugar de la parte contraria: yo tomaría, como míos, para defenderlos, los cargos de mi contrincante y él tomaría los míos del mismo modo. *

(LXXXI) LA razón pura ha de ser impersonal... — ¿Y qué razón no vendrá de persona? * * * * *

(LXXXII) QUITADLE importancia al delito, y a ver la que le vais a dar a la virtud. * * * * *

(LXXXIII) CUALQUIERA es digno,

violentándose... — Y a cualquiera podemos hacer digno, violentándolo... — ¿Y es digno quién lo es sin violencia? — Hay más virtud en la dignidad de un bruto que se contiene, que en la dignidad de una persona de por sí comedida. — No hay dignidad por persuasión: persuadidos de que hay que ser dignos, o nos violentamos para serlo, o violentamos a los demás para que lo sean. — O hay que preconizar el abandono de toda moral o hay que preconizar la violencia. * * * * *

(LXXXIV) ¿QUÉ importa sentirse bondadosos si no tenemos con qué serlo? — Un rico, aunque sea duro de corazón, puede hacer más bondades que un pobre que sea todo bondad. — Camino para que el pobre pueda ejercitar la bondad, es el de hacerse antes rico y poderoso. — ¿Y la riqueza de corazón? — me diréis. — ¡Pobre riqueza! — A los que tienen algún dinero y son a la vez bondadosos, se les suele acabar el dinero y la bondad al mismo tiempo. * * * * *

(LXXXV) EL instinto es «malo»... El sentimiento es «bueno»... Las pasiones son las flores del instinto o del sentimiento: flores infernales o seráficas... — Cuando la razón se alimenta del instinto o del sentimiento, ya no es la razón pura. — La razón debe ser una cosa aparte del instinto y del sentimiento; una cosa neutra: ¡ni buena ni mala! — Lo que más entorpece y enturbia la razón, es lo bueno, lo malo y lo justo: cosas muy relativas.*

(LXXXVI) IR pasan-

do... Matar el tiempo... Distraerse con el trabajo y las diversiones... Abstraerse... Entretenerse... ¿Qué es la vida, tan amada, y tan odiosa a veces, que hemos de olvidarnos de ella, embelesados con cualquier cosa, para poder llevar su carga? — Más viviremos cuanto menos vivamos nuestra vida. — Todos se preguntan qué es la muerte. Pues la muerte es vivir sólo nuestra vida... ¡enterrados en vida en nuestra vida! * * * * *

(LXXXVII) ENTRO

en una edad un poco avanzada, estoy en todos mis cabales, veo la futilidad de todo, mi temperamento está fuerte, mis pasiones y mis deseos se enfrían, miro atrás el corto camino que se llama vivir y me encuentro a su final ante lo que me espera, que lo veo claro y con toda serenidad: la muerte. Y he sentido tranquilamente la sensación de ser yo mi mismo sepulturero y que espero ante la fosa abierta mi propio cadáver...

(LXXXVIII) ERA una persona muy pulcra.

Como los gatos, cuando se ensuciaba, se esforzaba en tapar *aquello* con esmero. ¡Lo malo era que olía!... * * * * *

(LXXXIX) LAS colectividades no tienen conciencia, ni ¡menos! conciencia, ¡ni nada! Me repugnan las colectividades y todo lo colectivo: el valor colectivo, el sentimiento colectivo, el juicio colectivo.— Ahora están de moda los plesbicitos: gobierno a base de lo numeroso del rebaño...— Tienen mi respeto las minorías raciales, por

lo de ser minorías: mejor si estas minorías no pasaran de grupos *de a uno*. Pero lo de raciales me carga: cuando no jo... robamos con la nacionalidad, echamos mano de... la raza...*

(XC) SIN indignarnos, ni alterarnos violentamente y aceptando razonablemente la condición natural de cada cosa, tomamos con prudencia en nuestras manos el arma de fuego, pasamos con toda precaución por el borde del abismo, nos acercamos cautelosamente á la bestia ó á

la fiera. — ¿Por qué, sensatamente advertidos de su condición natural, no hacer de la misma manera en el trato con las personas: arma mortal que se dispara imprevistamente, abismo que se abre á nuestros piés, bestia ó fiera que se nos embiste? ¿Hacemos caso de los ladridos del perro? ¿Rompeamos el cuchillo con que nos cortamos? ¿No tratamos de amansar, con halago paciente, al caballo cuando dá coces?

(XCI) UN pueblo que no razona, como si colectivamente le hu-

biesen vaciado el cerebro: ¡ese es un pueblo patriota! * * *

(XCII) EL razonar es una cosa como otra cualquiera: buena o mala, según las circunstancias. * * *

(XCIII) LOS hay que no saben nada. — Los hay que estudian para llegar a *saber* que no saben nada. * * *

(XCIV) DESPUÉS de mucho leer y de mucho observar la vida, venimos a la conclusión de que lo más razonable es no razonar y de que será

supercultura la de reintegrarnos a lo natural, al instinto. — Los que no razonan están en posesión de la plena sabiduría, pues aceptan y siguen lo infalible de la razón de ser de todo. — Ante el horror de la obra destructora de la razón, la dinamita es algo infantil e inofensivo. * * * * *

(XCV) SUFRIREMOS mientras no comprendamos que las personas no pueden ser de otro modo que como son de naturaleza, y mientras así no las aceptemos con-

formándonos a ellas. Adaptación y acomodo es el conformarse.

(XCVI) EL origen de tantos fatales yerros humanos está en el olvido de lo frágil que es el vaso de la vida. * * * * *

(XCVII) NO me puedo sustraer a esta manía estúpida de hacer frases más o menos filosóficas. * * *

(XCVIII) ¡OH qué dicha vivir la vida, plena y ciegamente!... — ¡Oh el ansia atormentadora de querer ver en la cegue-

ra... este querer comprender la vida! * *

(XCIX) LO natural es que vuestra mujer os falte, que vuestro amigo os traicione y que os robe vuestro criado de más confianza. Esto es lo corriente. No pongáis el grito en el cielo cuando algo de esto os suceda. Lo que os ha de dejar gravemente preocupados es la anomalía de que no os pase ninguna de estas cosas, pues debe ser a causa de algo peor.

(C) YO sé que hay un medio, si no de

ser feliz, por lo menos de vivir en paz. Este medio es agacharse y dejar que lo monten a uno. La cosa es bien sencilla. * * *

(CI) MÁS digno que implorar o dar vergonzosos sablazos, me parece que es el quitarle algo a quien lo tenga demás. — En la lucha por la existencia, me dá más vergüenza que un ladrón, un hombre que se rebaja y se humilla. — En lo que se arriesga va el resto de dignidad humana que aun queda en todo ladrón que no quiere mendigar. *

(CII) NO está ^{la} ~~e~~
~~error~~ de la fatuidad
~~estupidez~~
en creerse uno *mu-*
cho, sino en creer a
los demás *nada*. * *

(CIII) YO sostengo
un altercado constan-
tamente conmigo mis-
mo, porque voy viendo
claro en el asunto.—No
se trata de reformar
al mundo, ni a nadie,
(civilizar, emancipar,
transformar, educar,
perfeccionar,) sino de
hacer esa labor uno
consigo mismo, siendo
el buen resultado el
de conseguir, por clara
convicción, adaptar-
nos a la naturaleza y
ser de las personas y

las cosas.— Ya veis si
queda simplificada la
lucha, pues todo se
reduce a luchar uno
consigo mismo. * *

(CIV) DAMOS vo-
ces llamando a los
demás y no nos mo-
vemos. Si el objeto
es acercarnos unos a
otros, lo mismo da que
vengan ellos, que el
ir nosotros a buscar-
los. * * * * *

(CV) ¡ABORRECIDO
del mundo, me fui al
desierto... ¡Y allí me
puse a pensar en las
cosas del mundo! Y
pensaba y repensaba,
y el mundo giraba y

bullía dentro de mi cabeza... ¡Y es que yo era el mundo! —
¿Cuál será el desierto a donde podamos huir de nosotros mismos?

(CVI) PARA mentir bien, es necesario que aquello que decimos (y que no es verdad) nos lo creamos nosotros mismos. * * *

(CVII) PESE a toda civilización, a toda cultura, a toda sabiduría, la Humanidad marcha como una pobre bestia: a palos, revolviéndose rabiosa contra el amo, o lanzándose, para reco-

brar su libertad, en desenfrenada carrera hasta estrellarse. * *

(CVIII) SER malos es como no querer o no poder contenerse. Porque ¿quién no es malo, si no contiene sus impulsos? * *

(CIX) OBSERVO que la consistencia o convicción de mis ideas dura en mí lo que el tiempo que tardó en escribirlas. *

(CX) MÁS asco que los puercos declarados, me producen los que siempre están blasonando de pureza. —

Porque los pocos verdaderamente puros, son los primeros que dudan de su propia pureza ellos mismos antes que nadie, y nunca blasonan de tal pureza. * * * * *

(CXI) LA razón es una solamente y, si no hemos de acatarla, más vale que no razonemos. — No razonamos si nos entregamos al instinto, al impulso, al capricho... Y lo más frecuente es que, para justificarnos, razonemos nuestro instinto, nuestro impulso, nuestro capricho... ¡Terrible *sinrazón* es-

te razonar! Porque es cuando sirve la razón para no razonar. — En todo el mundo hay unas cuantas contadísimas personas que suelen ver la razón, sin que ello sea a través de la lividez de la envidia, o a través de los velos de sangre de una rabia desencadenada, ni a través de las negruras de tenebrosos pensamientos... — Pues en todo el mundo y para la inmensa mayoría de las personas, la razón es aquello que las apasiona, que las arrebatada, que las indigna o que las enfurece. —

Y en todo el mundo esa inmensa mayoría vocifera su razón de una manera descompuesta y enagenada... ¡ahogando con su gritería el mesurado tono de los verdaderamente razonables! — Generalmente, una persona cargada de razón es de tanto peligro como una escopeta cargada hasta la boca. * * *

(CXII) SI quereis echar a perder a un buen escritor, colmadlo de pedidos de colaboración, bien retribuida, para revistas y diarios.

Viceversa: ¡Cómo

se depura y aquilata el buen escritor que escribe para sí mismo, llenándose de originales inéditos, sin que le publiquen nada o casi nada diarios y revistas!... * * *

(CXIII) EL arte es una gracia que todo lo embellece y dignifica. Si hubiese mucho arte, mucho sentimiento del arte, mucha comprensión del arte, la vida sería un resplandor permanente... Y lo es: pero la belleza solo se puede percibir a través del arte.

¿Maestros? Los más

claros, los más sencillos, los que más nos hagan ver y sentir.

(CXIV) MI arte no me ha rendido nada, o casi nada: he trabajado para él y me he tenido que ganar siempre mi pan... y el suyo. * * * * *

(CXV) OCURRE una cosa buena con el arte, y es que apenas le dá a nadie para vivir. El arte absolutamente desinteresado, es el único arte bueno posible. * * *

(CXVI) RECOMPENSAS oficiales? No he tenido. Y cier-

tamente que, en la forma que suelen concederse, dan asco. Porque los que influyen o intervienen en ellas, se creen que hacen algo excepcional, siendo que son recompensas de alta justicia, y toman tal cariz las tales recompensas y son disputadas de manera tan fea, que parecen limosna tirada a mendigos, y dan sonrojo. * * * * *

(CXVII) MIENTRAS la política sea una feria de negocios y estúpidas vanidades, es mejor no acercarse a ella: huele mal y, si

se remueve, peor. — El artista (y el literato especialmente) hace la única verdadera noble política desde su obra: política de ideas y de sentimiento. — La política actual, en todos los pueblos, será una cosa despreciable, mientras no se ocupe en resolver, con un frenesí loco y bello, los problemas de los necesitados, de la ignorancia, de la fraternidad humana y del bienestar y del placer y de la belleza, como normas de la vida. *

(CXVIII) ES más fácil engañar a un sabio

que a un ignorante. — El ignorante es desconfiado y difícilmente cree las cosas. No así el hombre sabio, que ve que menos sabe cuanto más sabe, que ve el infinito insondable de cuanto hay que saber y que, a base de ese infinito de lo desconocido y maravilloso, todo lo cree posible, hasta lo más infantil. * * *

(CXIX) NO es ni más ni menos torpe el ignorante. La torpeza, en más o menos grados, es privilegio de los que no son puramente ignorantes. —

Ser puramente ignorante es como ser infaliblemente sabio.*

(CXX) RECONOZCAMOS que no hay mejor maestro que el infortunio. — Las personas que están mejor, son las más descontentadizas: la más pequeña dolencia, o contrariedad, las pone inaguantables. Escupen al cielo, como suele decirse. — La tan ponderada virtud de apoyo a los débiles, es de resultados completamente negativos. Al apoyar al débil, matamos o atrofiamos recursos naturales de

sostén y defensa que, aunque pobres, seguramente se desarrollarían promovidos por el impulso fecundo de la necesidad. — Y, a sabiendas de ésto, rodeamos de facilidades a los que más amamos. ¡Equivocada y triste solicitud, puesto que así les procuramos más daño que beneficio! * * * * *

(CXXI) SE dice que algunos indios acostumbra(n) tirar al agua a sus pequeñuelos para que, librados al instinto, aprendan a nadar. Claro que todos los que no se

ahogan llegan a nadar como peces... — En el mundo no debía de haber ni padres para hijos, ni hijos para padres, a ver si así, haciéndonos más avisados y fuertes, nos bastábamos mejor. — Pero se me ocurre otra cosa: a cierta edad nos deberían arrojar desde un tejado bien alto y así, todos los que no nos estrelláramos, aprenderíamos a volar... — Creo firmemente que, de esfuerzo y necesidad, pueden salirnos alas. * * * * *

(CXXII) CUANDO

estoy lúcido, me doy perfectamente cuenta de que soy «un algo» etéreo, apenas un leve soplo de vida: me siento (como si mi planta no se asentara en nada firme) ingrátido en el vacío, salir de una densa niebla para entrar en otra... — No hay nada más etéreo que esto de palparnos y no encontrarnos, ni vacío más grande que éste de vivir en ignorancia absoluta de lo que somos... — Y esta lucidez (aunque sea plena) no es más que un infantil parpadeo que solo me permite ver, en la cegadora

luz, este caer y caer de la vida en el vacío sin fondo. — Parece que la vida no es otra cosa que un abrir y cerrar de ojos... ¡para ver la muerte! * *

(CXXIII) ¿QUE no es nada la vida, ni la amistad, ni el amor, ni la fortuna, ni el renombre? Todo «es» y «es» hasta lo que no «es»... — ¡¿Pero ese «es» qué es?! *

(CXXIV) NO hay fuerza destructiva como esta de la imaginación: Este momento del vivir ¿qué es en el tiempo infi-

nito? ¡nada! Las luchas y cataclismos de este mundo ¿qué son en el Universo infinito? ¡nada! El pensamiento humano ¿qué es en el caos infinito? ¡nada! La más poderosa fuerza destructiva ¿qué es ante la obra perenne de creación y renovación del Cosmos infinito? ¡nada!

(CXXV) NO me habléis de «nada», ni de «muerte». — Juegos y travesuras de niños, fruta robada, fruta mordida, amor, fuego de amor, locura, sonrisas, suspiros, miradas, bravatas, gallar-

días, valentías, juego, tabaco y vino, empresas, negocios, viajes, aventuras: lo sois todo en la sangre de las venas y en las alas del pensamiento y lo sereis, a la muerte, en los átomos dispersos de la materia y en los vislumbres luminosos del refulgente misterio... * * * * *

(CXXVI) ¡OH, Dios mío, gracias! No has extremado tus rigores conmigo. No me he muerto de hambre porque me has dado rigor y paciencia para trabajar como una bestia de carga y resignación y fuerzas para

soportar la esclavitud.

(CXXVII) MAL cubren sus carnes unos mugrosos andrajos... Se despiojan al sol tras la valla de un terreno baldío... comen sobras recogidas en asqueroso puchero, (revoltijo de fideos, mendrugos y carnaza) sacando el condumio de la vasija con los sucios dedos y llevándolo a puñados a la boca... duermen en las cuevas o bajo los arcos de los puentes... Son los más miserables, los más pobres... Pero son también positivamente los más ricos:

ellos gozan la molicie de su desidia, se tumban y se rascan donde quieren y tienen toda su libertad... * * *

(CXXVIII) NO apetezco la comida... ¡no tengo hambre! — De otras cosas se me quita el deseo... — Pierdo la ilusión de obras, de empresas... — La vida está en las ansias... ¡Dame ansias, Señor! ¡Dame, Señor, hambre de todas las cosas! *

(CXXIX) LA nave de la ilusión, frágil como ninguna, zozobra y se pierde con

nada... Pero, aunque esto lo tengamos presente, siempre nos hallamos listos a embarcarnos en ella y a surcar los traidores y temibles mares encantadores del ensueño... — ¡Y, aun expertos y viejos marinos, y hasta los que ya han sido desdichados náufragos de ella misma, viendo en el puerto esa nave dispuesta a zarpar, la miran con anhelantes ojos!... * * * * *

(CXXX) ¿CÓMO que todo es nada, vana ilusión, triste miseria? ¡No! — La be-

lleza, la emoción, el éxtasis, el deleite, la dicha, son cosas reales y divinas. ¿Fugaces? Lo mismo que las demás cosas. — Es nuestra naturaleza la de la pobre y fugaz percepción, y por eso dice: «vano, mísero, fugaz»... — ¡Oh facultad de retener la dicha lograda, el sueño soñado, la emoción desvanecedora! ¡Oh, tesoro ¿cómo guardarte?! * * * * *

(CXXXI) ¿CÓMO razonaría un hombre despejado, que no tuviese delante de los ojos de su razón los

viejos y gruesos vidrios de razones y razones de pasados siglos? ¿Cómo vería las cosas? * * * *

(CXXXII) O yo soy un bandido o las leyes son un desastre: por mi temperamento o por las míseras circunstancias, rara vez yo no me encuentro fuera de la ley. * *

(CXXXIII) MÁS grande que todo es el infinito donde cabe todo. — Y cualquier cosa, por pequeña que sea, es más que el infinito... ¡que es la nada donde cabe to-

do! — Sí... ¡todo
cabe en la nada! * *

(CXXXIV) Si el em-
peño que ponemos
en seguir la moda de
tantas cosas ridículas
é inútiles (un trapo, un
calzado idiota, unos
modales cursis) lo pu-
siéramos en seguir,
aunque fuese también
por moda, cosas im-
portantes y positivas
y buenas, el mundo
sería un encanto. —
Hagamos de moda el
ser laboriosos y de-
licados y cultos y
bondadosos y toleran-
tes...—Pongamos em-
peño en lucir nues-
tras obras y nuestros

conocimientos y nues-
tra preparación y nues-
tro espíritu generoso...

— Casi todo el mun-
do, más se cuida de
ser persona con arre-
glo al último figurín,
que no de serlo de
verdad. * * * * *

(CXXXV) LA moral
(obra del hombre) tra-
ta de corregir y per-
feccionar la obra de
Dios: naturaleza, ins-
tintos...— ¡Oh el hom-
bre! * * * * *

(CXXXVI) LA Curia:
Fundamento de jus-
ticia: « Tirarle al que
tiene. » * * * * *

(CXXXVII) LA mejor policía hay que reclutarla entre los hombres pillos.—Había un jefe superior de una fuerte empresa á quien no se la pegaba nadie en robos, raterías y enjuagues: conocía el oficio á la perfección. Llegó al alto puesto, por méritos propios.—La mejor base para una buena moral humana y para una Ley más ó menos justa, es el conocimiento á fondo, por haber pasado por ello, del vicio y de la culpa.* * * *

(CXXXVIII) LO primero que haría falta

para sancionar leyes, sería el concurso y asesoramiento de los que han padecido ó padecen *persecución de la justicia*.—Aunque os parezca absurdo, en todo jurado que sentencia un crimen, debía escucharse la voz de un criminal sentenciado. * * *

(CXXXIX) ¡Y era una persona que se metía en el corazón! — Me han engañado tantas veces, que me hace temerle, como á fascineroso, toda persona que se me presenta á tratar algún negocio conmigo, ponién-

dome cara de bondad y de buena fé y haciéndome protestas de honradez y decencia...— ¡Ay, Dios mío! He llegado al punto de que me sean simpáticos los canallas y los foragidos que van pregonando lo que son,... ¡porque, siquiera, contra esos puede uno prevenirse. * * * *

(CXL) NO hay que temer de los malos: ante ellos siempre estamos en guardia y los amarramos corto y nos aseguramos—...El temor lo hemos de tener de aquellos á quienes nos confia-

mos, creyéndolos buenos... — Creer en los buenos (en los fieles, en los impecables) es estar vendido. * * *

(CCLI) EL arrepentirse de haber sido malo es una cosa dulce y consoladora... ¡Pero ¡ay! qué amargo y qué cruel es este arrepentirse de haber sido bueno! * * * *

(CXLII) UN perrito perdido se acerca en la calle á una y otra personas olfateándolas, inquieto y desorientado... Parece que les pregunta: «¿Eres tú?» — Yo me veo en el mundo como el pe-

rrito: «¿Eres tú?»
«¿Eres tú el de mi
grata compañía, quien
me entiende y entien-
do y á quien le soy
fiel?»...* * * * *

(CXLIII) ME veo ex-
traviado en el cora-
zón de la selva vir-
gen: voy hambriento,
extenuado, destroza-
do, punzado y araña-
do por las malezas...
mis vestidos van he-
chos girones, sangran
mis carnes... En esta
situación, y de pronto,
he sentido llorar un
niño. Me he extre-
mecido; mi hermano
el hombre está allí.
Tiemblo de acercar-

me...¿qué me espera?!

(CXLIV) ES pasaje-
ro todo placer: el co-
mer, el beber, el de-
leite amoroso... Los
goces ideales son
igualmente pasajeros:
el disfrute de lo inte-
lectual, de lo espiri-
tual, de lo artístico...
la satisfacción de la
obra genial realizada,
el renombre... — ¿A
qué nuestra amarga
lamentación, cuando
pasan estos placeres
de nuestro cuerpo y
estos goces de nues-
tro espíritu? Han pa-
sado porque han sido.
¡Qué más queremos!
— Queremos una rea-

lización permanente y un ansia permanente de las cosas. — Al nene le traen juguetes... ya no quiere esos juguetes... quiere otros nuevos juguetes... ¿cuáles? Vamos al bazar. ¿Nene, qué juguetes quieres? Todos y ninguno. «Toma los que quieras». Se pone nervioso, se irrita, llora, tira los juguetes, salimos del bazar desesperados preguntándole: «¿Pero qué quieres?»—Este es el hombre, esta es la Humanidad, así somos. * * * * *

(CXLV) LA cons-

ciencia del vivir, es la vida. Abarcar las cosas, retenerlas, contemplarlas, penetrarlas, saborearlas, escudriñarlas, manosearlas... es vivirlas. — Cuanto más conscientes, más vivimos. — La duración de la vida no es nada, sino la facultad de vivirla conscientes.—Y cuanto más conscientes, más vida vivimos: no solamente la nuestra, sino la de los seres y cosas que nos rodean.—Y, en la plena consciencia del vivir, ya la aspiración extrema es la de vivir, por los inconscientes, la

vida que ellos no viven, y la de revivirlos para que ellos vivan vivos la vida que viven muertos. Es decir: que, de inconscientes, vengan a ser conscientes. — ¡Y esta es la más noble y quijotesca empresa: la de querer que vivan vivos los que viven muertos. * * * * *

(CXLVI) SOMOS idealistas (amantes de las ideas) y toda idea pura es contraria al idealismo.—Idealistas, abriremos la mano, como se abre generosamente para darle su libertad a un paja-

rito: libertad absoluta, no hay delitos, no hay contravenciones, podeis y debeis ser... como seais. Pero habremos perdido el pajarito: el idealismo de lo sentimental, de la fidelidad en amor, de la abnegación, de la honradez, del sacrificio... — ¡Dios mío, has hecho la vida en sí misma tan contradictoria, que cuanto más razonamos sobre ella, más nos acercamos a la locura!... — ¡Oh pobre Nietzsche!

(CXLVII) ABRA el sentido quien empieza á pensar que los demás están locos.

porque es señal evidente de que, quien sea, se halla cerca de la locura.* * * * *

(CXLVIII) NO es lo doloroso el opinar en contra, ni el no saber qué opinar, sino el no opinar por exceso de clarividencia: ver todo luminoso, todo claro, ¡y no ver nada en esa claridad! * *

(CXLIX) MORIR a mano airada de un tiro en la cabeza, o por suicidio, parece una desgracia; pero es mejor que morir uno en su cama en un largo suplicio de

dolores y miserias, ahilado, llagado, podrido, ¡hecho basura!...

*

Rematar a quien está padeciendo (como a un caballo perniquebrado) o cortar uno mismo el hilo de su propia existencia, cuando ésta se convierte en carga insostenible, no me parece una barbaridad: ¡al contrario! * * * * *

(CL) NOS hemos pasado la vida pensando y escribiendo para contrapesar en la marcha y equilibrio del mundo, y vemos,

al final de nuestra obra, que contrapesa un montón de libros más por su kilaje que por sus ideas. * * *

(CLI) DESDE que fué descubierta la América y se ha penetrado á fondo en los demás continentes, ¿qué interés puede tener este mundo? ¡La vuelta al mundo! Aso-
mamos la cabeza por encima de esta bola y casi nos vemos los piés al otro lado . . .
— ¿Qué les queda que hacer á los hombres en este pobre mundo? Ya no hay mares misteriosos, ni

tierras vírgenes para navegantes y aventureros soñadores . . .

*

Siglos y siglos hemos navegado por el mar; hoy comenzamos á navegar por el aire . . . ¿Arribaremos alguna vez á otros mundos que merezcan la pena? * * * * *

(CLII) CONSIDERO más virtud el pecar menos, que el no pecar nada. * * * *

(CLIII) ¿De qué puedo ser generoso, si soy pobre? ¿De qué? De amor, de despren-

dimiento de lo que es de otros, de abnegación, de sencillez, de humildad, de condescendencia, de conformidad...— Pero los ricos pueden ser generosos de otras cosas... Sí: de lo que son ricos. — En resumidas cuentas, pobres y ricos podemos ser generosos *de lo que seamos ricos*... ¡Triste cosa la de ser generoso solamente de aquello que nos sobra y dar solamente aquello que nos sobra!... Porque la verdadera virtud es la de ser generosos de aquello de que somos pobres...

Y la gran virtud, la de darlo todo... ¡hasta lo que no tenemos!*

(CLIV) POBREZA o abundancia de léxico . . . ¡tontería! La finalidad del arte es dar una sensación justa o aproximada: empleemos la palabra *viva, propia*, del caso. Pocas palabras arcaicas o términos alambicados, de los que trata de resucitar o poner de moda la literatura pedante, reviven, ni arraigan, en el habla. Y del habla, pobre o rica, ha de nacer la literatura, y

no de la literatura el habla. * * * * *

(CLV) HAY quien siente y no sabe escribir y hay quien sabe escribir y no siente.*

(CLVI) NO es posible la saludable sinceridad dentro de la convencional hipocresía que viene llamándose comedimiento, finas maneras y buenas formas... — Cuanto más amigos, más claros. — La verdad disimulada es una cobardía. — Los ataques del apostolado moderno, contra el armatoste de las mentiras convencionales, han

de ser lanzando sieno á manos llenas: contra la maldad educada (canalla de guante blanco) seamos lenguaraces y soeces y cínicos hasta la brutalidad.* * * * *

(CLVII) EN los pueblos más salvajes como en los más civilizados, el hombre, es el explotador del hombre, el tirano del hombre, el verdugo del hombre.—La diferencia, entre el hombre y los demás animales, es la de que éstos no explotan á sus semejantes, ni los esclavizan, ni los matan, sino en

lucha de igual á igual.

(CLVIII) NO eres
cobarde, es que ra-
zonas. * * * * *

(CLIX) SABEMOS
que hemos de morir...
¡pero saber que he-
mos muerto!... * *

(CLX) ME acerco á
los sesenta años, mi
vida se enfría... an-
sias, pasiones, deseos,
se van helando... Me
he sentado al sol que,
como en un tibio re-
gazo, me tiene calen-
tito y me dá sueño...
La vida se me ha pa-
sado sin salir de la in-
fancia... Según avan-
zo en edad, más dé-
bil, más niño, quisiera

una vez, así, á este
calorcito, dormirme
para siempre. * * *

(CLXI) LOS perros
furiosos han matado
un gatito salvaje que
han visto en el cam-
po... El gatito salva-
je Dios sabe cuántos
pajaritos y ratoncitos
habría matado... Los
pajaritos y los raton-
citos Dios sabe cuán-
tos bichitos habrían
devorado... La ma-
dre naturaleza es así:
¡cruel! — Pero la
muerte de este gatito
me ha dado mucha
lástima. Lo ví, antes
de atacarlo los perros,
salvaje, gracioso, vi-

vaz: era un tigre en miniatura!... ¡fiera la mirada y su piel agri-sada á fajas pardas y negras!... Acudí tarde para impedir que le atacaran los perros y, ya muerto, lo alcé del suelo de una orejita, contemplándolo un momento: estaba calentito todavía, conservando los ojitos abiertos con expresión de angustia y de súplica: ¡estos ojitos pedían piedad! — ¡Piedad! ¡Qué hermosa es la piedad! ¡Pero la ley de la vida es cruel! Y la ley de la vida ¿no es la ley de Dios?

✱

La expresión de los ojos tristes del gatito muerto pidiendo piedad, me ha dado mucha pena y, contemplándolo, se me han saltado las lágrimas... — Dios mío, ¿para qué, en este mundo de naturaleza cruel, de ley de vida cruel, nos nos puesto la piedad en el corazón de algunos hombres? * * * * *

(CLXII) SI alguna vez hemos gozado plenamente, ha sido en momentos de inconsciencia. — Los que viven instintivamente, sufren menos y gozan

más. — Quien se da á pensar, agranda su dolor y empequeñece su placer. — La espiritualidad del instinto es lo más bello y divino de la vida; es lo sublime en lo natural y se caracteriza por inspiración. — La mentalidad inspirada (vuelo de imaginación, instintivo) se remonta á lo más alto de los cielos. — La mentalidad consciente mide sus fuerzas y la altura, y se arrastra dolorida... — Por lo que tanto luchamos y suspiramos (por la conciencia humana) ¿es el mal de la vida?

(CLXIII) EL error viene de querer comprender y explicar las cosas. — No existe el error, en relación con la verdad infalible, porque ésta es absolutamente impenetrable. — El error es circunstancial y lo establece la diferencia entre una y otra comprensión, hermanas al fin: pobres y, posiblemente, erróneas comprensiones. — No poseemos la verdad... Acaso ni tenemos el hilo de la verdad. — No podemos hacer más que aceptar las cosas como son, ó, mejor dicho, como

pensamos que son...

(CLXIV) CUANDO
somos jóvenes no te-
nemos experiencia;
la tenemos á la vejez:
¡cuando ya no nos
sirve de nada! * * *

(CLXV) HE vivido
ya la mayor parte de
lo que he de vivir y
no tengo temor á la
muerte. La poca vida
que me resta es la que
podeis quitarme...
¡Pero la vida que he
vivido nunca podreis
matarla! * * * * *

(CLXVI) ¡ARRIBA!
Cuando te caes es
cuando has de levan-
tarte. * * * * *

(CLXVII) ES norma
universal y humana
la de vivir á costa del
semejante. De aquí la
permanente lucha. —
Podría ser la salva-
ción del mundo el
educar á los niños
(humanidad nueva) en
el alto sentido de vi-
vir cada uno de su
esfuerzo natural: cul-
tivo de la tierra y ga-
nadería, caza y pes-
ca. — Este de hoy ya
no es el hombre ver-
dadero; lo sería el
hombre primitivo que
hizo Dios. * * * * *

(CLXVIII) HASTA
que sintais el sonrojo
de que sepan que ha-

ceis el bien, no sereis bondadosos, sino vanidosos. * * * * *

(CLXIX) EL cariño lo disculpa todo. Quizás el único medio de redención humana, es el de promover cariños. * * * * *

(CLXX) TRATEMOS de hacer algo bueno en el mundo, algo útil ó algo bello, porque no somos ángeles y hemos de hacer también algo malo, algo feo... — El tiempo borra lo malo y lo feo y conserva lo bueno y lo bello... — ¡Rastro de nuestra vi-

da: huellas de fango ó luminosa estela!...

(CLXXI) A base de salud y de equilibrio, siento que el conocimiento de la vida me produce un estado de optimismo, de conformidad y de indulgencia para todo: así como el contento y rejuvenecimiento de todo mi sér... — Y recordando mi pesimismo de otras épocas, suelo decir seriamente: «Yo me acuerdo de antes: de cuando yo era más viejo que soy ahora.» * * *

(CLXXII) AYER me

vino, de pronto, á la memoria, como un relámpago, algo de un sueño muy confuso que yo había tenido hacia algunas noches... A veces, vislumbramos un pensamiento que tuvimos y que se nos borró como un breve destello... — ¿Habrán en nosotros sueños y pensamientos cuya existencia desconocamos? ¿Pueden sueños y pensamientos aparecer y desaparecer ignorados en la noche negra donde se fraguan?—¿Es una labor inconsciente (independiente de la voluntad)

la de nuestro pensamiento? ¿Quién dirige nuestro pensamiento? ¿Quién lo fecunda? ¿Cuál es el origen de las ideas? * * * *

(CLXXIII) LA ambición y la impaciencia son fuerzas útiles, si podemos refrenarlas... Son como fogosos potros poderosos y veloces... ¡Más cuidado! Nos llevan á donde queremos en su carrera vertiginosa; pero nos arrastran y pueden estrellarnos. igualmente. * * * *

(CLXXIV) CIUDAD populosa, ciudad fe-

bril...—¡Ciudad, ciudad!, ¿en dónde están tus fuentes para que beban los pobres, y rodeadas las fuentes de árboles que ofrezcan su sombra á los pobres, para descanso de su fatiga?... — ¡Ciudad, ciudad!, brillas como el oro, porque padeces la fiebre del oro... Tu fiebre es mortal... ¡Ciudad, ciudad!, ¿en dónde están las fuentes que han de mitigar la sed del triste y que acaso curarán tu fiebre?...

(CLXXV) EL secreto de cada uno es el mundo suyo en donde

es libre. — Un secreto es una clave... La clave es la libertad. — En la misma prisión serás libre, si tienes un secreto. Aquel secreto te alzaré como un genio en sus alas y te llevará á su mundo, donde serás ¡oh tú, pobre prisionero! libre y poderoso. — El secreto absoluto es una fuerza que no puede ser contrarrestada.— Cuando no encuentres consuelo en ninguna parte, búscalo en tu secreto. — Nuestro secreto es el supremo refugio en la vida... ¡y en la muerte! — Quien se lleva

su secreto á la tumba, parece que amenaza vivo desde la sombra.. —No guardéis tanto el oro como vuestro secreto. — El oro mismo vale más cuanto más oculto. — Los tesoros son tesoros porque son riquezas ocultas.. cuanto más ocultas é ignoradas, más tesoros. — El oro robado puede recuperarse, pero no el secreto robado.—Consolaos, hermanos: Dios no os abandona; todos teneis vuestro secreto... á veces tan recóndito, que lo ignorais vosotros mismos... ¡Pero es vuestro

tra fuerza!... Y á veces es tan pavoroso, que os dá miedo á vosotros mismos el confesároslo... Tan pavoroso, que lo llamais instinto del mal... ¡Pero es vuestra fuerza!—El secreto ajeno es un sagrario... Las personas decentes eluden penetrar en él.— No hay peor ladrón que el que roba un secreto. — No hay decencia como saber guardar un secreto, aun del propio enemigo. Pocos saben guardar un secreto. — Hay cosas enterradas en nuestro corazón... Un profanador de se-

cretos es peor que un profanador de tumbas.

(CLXXVI) POCAS veces vivimos la verdadera vida: la del momento presente. — La vida imaginativa (ilusiones y recuerdos) por lo que la vivimos, parece ser la verdadera vida. — Se nos pasa el vivir con la vista en el mañana, y no vemos que el mañana es cada día... — Y no vemos que el mañana más mañana es la muerte... — Así, en un sueño de vivir, se nos va la vida...

*

Pensamos ésto cuando

ha pasado la mayor parte de nuestra vida; ahora advertimos que la hemos perdido casi toda jugándola á un permanente porvenir... — Y sin los recursos del porvenir (pues casi no nos queda porvenir) forzados por costumbre á la vida imaginativa, no tenemos otro medio que vivir del pasado... ¡de la poca vida vivida, que es nuestro precioso ahorro!... *

(CLXXVII) ¡VIDA que me alientas, qué cosa tan poquita eres! — ¡Un airecito de

nada, un poquito de sangre de más ó de menos, una leve espina al tragar, un ligero golpe en la nuca, un apretoncito en el corazón, una pena, una alegría, un beso . . . ¡puede ser la muerte! — ¡Vida mía, si te quiero conservar, qué cuidado he de tener contigo! . . . — ¡Tengo miedo del aire, tengo miedo de comer, tengo miedo de besar! * *

(CLXXVIII) NUESTRAS ilusiones, nuestros grandes proyectos, las grandes ideas, las grandes glorias, las grandes empresas,

no son ni más ni menos que una flor fresca y lozana, que luce un día; que un fruto, que maduro cae; que un pájaro que, aunque se eleva á los cielos, viene al suelo a morir; y que un resplandor de relámpago, que tan fugazmente lo hace todo luminoso . . . — Aspiremos á la grandeza, á la gloria y á lo inmortal . . . pero convencidos de nuestra pequeñez y limitación. — La mayor obra y la mayor gloria humanas no pueden pasar y trascender de este insignificante mundo y del

momento de unos siglos . . . Y para el hombre, su obra y su gloria no pueden pasar ni transcender de su propia y corta vida . . . Somos mortales: somos flor, somos fruto, somos pájaro, somos resplandor . . . ¡caeremos en el polvo y en la noche! . . . * *

(CLXXIX) *La verdad.*

— NO existen ni la verdad, ni la mentira, sin un punto de apoyo. — Sentir las cosas es estar en posesión de la verdad. — Tener el sentimiento de las cosas, es tener la verdad de las cosas. —

La verdad es nuestro pensamiento iluminado por el sentimiento fuerte de las cosas. — Cuando en el sentimiento llegais a la emoción, se ilumina todo y habeis dicho toda la verdad. — Creemos que los fanáticos están en error y en las tinieblas . . . pero, como sienten lo que creen, están en su verdad y en su luz . . .

*

Generalmente, más que de orientar á los hombres a la verdad, tratamos de hacer prosélitos para «nuestra verdad».

*

En la cruzada por la

verdad, ha de ser nuestra propia verdad la primera que sometamos serenamente a todas las pruebas del fuego. * * * * *

(CLXXX) *Negaciones.* — DESDE luego podemos negar la existencia de Dios, de la vida futura y otras cosas impenetrables (el fin para que hemos sido creados, el bien y el mal) si negamos reconociendo que tales cosas no existen positivamente para nosotros, a causa de nuestra limitada penetración...

¿Pero qué sabemos de lo que no sabemos? — Las negaciones relativas son aceptables . . . porque no son negaciones. — Las negaciones absolutas son insensatas. — Porque una negación absoluta es ir contra lo infinito y contra el Misterio impenetrable y todopoderoso. * *

(CLXXXI) *Religión de la mentalidad.* — LA vida es una cosa sutil que se nos vá de entre las manos . . . Más que cuando vivimos, vivimos cuando pensamos lo que hemos de vivir ó lo que

hemos vivido. — Esa es toda la tangibilidad de la vida... ¡Y eso que la vida es lo que parece más real en el Universo! — El pensamiento... las ilusiones... las ansias espirituales... Indudablemente existe un mundo intangible, pero más real y estable que éste de la vida de tan fugaz consistencia. — El más efectivo universo es, acaso, el universo mental y en ese universo atisbamos las rutas de la vida eterna... — Concebimos la redención humana por la vida religiosa, pero no en

la vida de mezquinas religiones, sino en la vida religiosa de elevación mental... — Eso que se llama fé, inmoviliza a los seres humanos en una estúpida indolencia ante los caminos luminosos... — Hemos de ser arrebatados hacia lo Divino en la inestabilidad, en el ansia de investigación y en la duda... * * * *

(**CLXXXII**) ¿Habrá otra vida? — NO digamos que el vivir sea castigo, pero sí calamidad. — Nos damos por dichosos con pasarlo bienamente;

ello prueba que es un paso difícil y penoso este de la vida. — Los suicidas y los que matan a los propios seres queridos, para que no penen, están acertados posiblemente, inspirados quizás...

*

Pero observamos en todos los seres la resistencia y la rebeldía ante la muerte... — Dios mío, ¿es acaso, no que temblamos ante la muerte, sino que presentimos otra vida más triste y más absurda? * * * * *

(CLXXXIII) *Somos celestiales.* — NO se

concibe que en el Universo sea la Tierra un mundo aparte... ni el hombre un sér aparte... ni la inteligencia una luz aparte... — ¡Bella esperanza! ¡Mal que bien, este mundo y esta vida son también cosas del Clelo! * * *

(CLXXXIV) LA vida es una llama: lumbre y resplandor. Dura lo que la pobre materia: vela ó tea que se consume. * * * *

(CLXXXV) NADIE se corrige, ni se perfecciona y es inútil toda prédica. Neces-

tamos vigilancia y avisparamiento para ajustar nuestros movimientos a los de nuestro permanente contrario. — Nada enmienda tanto a los ladrones como las buenas cajas de seguridad . . . Y, así, las demás cosas. * * *

(CLXXXVI) ¿Razón?

— UNA persona que tenga palabras y que sea despierta, puede hacer a otra que vea lo blanco, negro. — El convencimiento de ésto quita fuerza a lo que llamamos razón. — Y la razón pierde toda su fuerza ante otra

fuerza igual ó sea otra persona despierta y que tenga palabras también. — Existe, además, una cosa más fuerte que la razón: el apasionamiento. Nada debía de haber tan poderoso é inmovible como la razón... pero el apasionamiento lo es más... ¡parece mentira! — No hay razón que pueda contra el apasionamiento y, meditando en ello, hemos venido a pensar si lo que nos parece razón no será más que apasionamiento, que triunfa cuando tiene como armas la viveza del

pensar y la palabra suelta.—En los duelos ó asaltos de armas de la razón, esgrimiendo palabras y argumentaciones, suele lucirse una gentileza de escuela de esgrima, pero pocas veces se manifiesta la caballerosidad.—Y, casi siempre, en esos duelos, no es un triunfo honroso el que se obtiene, aunque lo parezca, porque es frecuente, en tales duelos ó asaltos, el asesinato con premeditación y alevosía.—Observaros y vereis, cuando estamos agresivos de ideas, como no es la razón la que

nos exalta, sino la pasión la que nos azuza.

Fría y serena ha de ser la razón legítima, hija de buenas razones, y ha de estar, más que atenta al ataque de la razón contraria, en guardia contra nuestro propio consejo apasionado y traicionero. — Pongámonos en el puesto del contrario y estaremos, generalmente, camino de una justa razón.

(CLXXXVII) *Nuestra razón no es la razón.*
— PRETENDEMOS gobernar la vida de

este mundo haciendo un timón de la inteligencia: «Seamos inteligentes, pensemos; reflexionemos»... «Un pueblo inteligente»... «Una Humanidad pensadora, sensata»... ¿Pero puede ser ésto? ¿Es la inteligencia — la mentalidad — una cosa igual en todos los seres humanos? Bien sabemos que no. Hay más y menos inteligencia y hasta aseguramos que á veces hay muchas personas que carecen de mentalidad. No es ésto lo peor, sino que la inteligencia — la mentalidad — cambia,

seguramente, en los individuos, por causas orgánicas, de temperamento ó de lo que sea; y tenemos, entonces, que lo que yo juzgo de una manera, otro lo juzga de otra, y que a mí me parece acertado lo que para otro es un yerro... — ¿Y cómo hablaremos de razón, si cada uno tiene su razón? — ¿Cómo haremos de la razón — de la inteligencia — un timón que gobierne esta nave del mundo, si cada vida es una nave y cada pensamiento es un timón diferente? — Cuando los demás

siguen nuestro rumbo, decimos que van bien . . . ¿pero quién será el timonel sabio y quién puede predecir la nave que irá a estrellarse ó la que arribará a puerto seguro? — ¿Tenemos derecho a imponer *nuestra* razón? a propagar *nuestra* razón? . . . *Nuestra* razón no es la suprema razón, única, indiscutible razón. . . — Pretendemos que nuestra razón es un destello de la Suprema Divina Razón... ¿No es tan pretensioso y vano ésto como la presunción de que Dios hizo el hombre

a imagen y semejanza suya? — Si existe la Divina Razón, ¿no será una cosa muy distinta de nuestro pensar y de nuestro concebir mentalmente? . . . — Divina Razón, Suprema Razón, ¿dónde estás? * * * * *

(CLXXXVIII) *Vida es razón* — ÍMPETU, deseo, necesidad . . . La vida es eso, la fuerza es eso. — Ardor, entusiasmo, pasión. . . La vida máxima es eso. ¿Y el sentimiento? ¡Oh, el sentimiento es la vida intensa y múltiple! Sentir es vivir muchas vidas en una

sola vida.

—
La salud del mundo estriba en que la razón humana encauce el ímpetu, el deseo, la necesidad... en que haga despertar ardor, entusiasmo, pasión... y en que promueva el sentimiento... En el sentimiento alcanzamos el estado máximo y super-humano que nos acerca a la presentida Divinidad...

—
No ha de ser la razón la castradora de los ímpetus viriles de la Naturaleza, sino provechadora, en culto

sagrado, del vigor y de la simiente...

—
La pujanza es la razón suprema. * * * * *

(CLXXXIX) NO podemos retener la vida, no podemos retener nada... todo es fugaz... — Tenemos una sed abrasadora, llegamos y bebemos ansiosos en la fresca y cristalina fuente... ¡oh qué placer! Pero ya pasó el placer... ¡todo pasa! — Y lo mismo sucedió con la deseada rosa: nos punzaron las espinas, pero fué nuestra... Y el

ave primorosa fué cazada y su corazón, su tierno corazón, ha latido entre nuestras manos ahuecadas y acariciadoras...—Pero todo pasa, y la rosa se ha puesto mustia, y el ave se ha muerto y hemos estado junto a la fuente cristalina y fresca y no teníamos sed . . . — ¿Por qué esta dolorosa ansiedad de retener la vida y las cosas? — Hemos dado al tiempo una medida de días, meses, años... ¿Pero no hay momentos de siglos? ¿Qué sabemos de la real duración del perfume de la rosa, de la vida

del ave, del encanto y frescura del agua de la fuente? — Las cosas son eternas en sí dentro de su universo... — Cada cosa es un universo con su eternidad... — Posiblemente, para la vida universal, será un momento lo que nosotros llamamos eternidad — Vivamos la eternidad de cada momento en cada cosa... — Y no queramos retener nada, porque no son las cosas las que pasan, sino nosotros los que pasamos ante las cosas. — No queramos retener nada, porque retener, estabilizar, es

la muerte... — Esperemos la nueva rosa, el ave nueva y el manantial de veneros nuevos, porque es nuestra vida y la vida, no lo que ya pasa, sino lo que ha de pasar. * * * * *

(CXC) *El ciego afán*
— PIENSO, razonando, que es un fino placer, algo de la felicidad, recogerse íntimamente, mentalmente, y repasar nuestra vida, nuestros dulces ó bellos recuerdos, ó contemplar nuestra obra, mejor si fué artística, y gozarla recreándonos en lo

que hemos creado, útil, grande, genial, hermoso... — Sin embargo nuestra propensión no es la de vivir nuestra vida ya vivida, ni nuestra obra ya creada, sino la de vivir la vida que no hemos vivido y la obra que no hemos creado... — Racionalmente, si ya hemos vivido más de dos tercios de lo que se suele vivir buenamente, ¿por qué no retirarnos al dulce reposo de contemplar y considerar y regustar lo vivido, que es la verdadera vida? — ¿Para qué construiríamos una torre, si ja-

más hubiésemos de bajar del andamio y si jamás hubiésemos de pararnos a contemplar su altura y gallardía?— Si hemos de permanecer constantemente en lo alto de la torre, agregándole febrilmente ladrillo tras ladrillo, ni nos daremos cuenta de su altura, ni de que tál torre altísima hemos hecho. —Y seremos la eterna fuerza ciega que crea sin saber por qué ni para qué. — Y así lo razonamos y lo vemos claro y, con todo y con ello, nos domina esta ansiedad absurda de mirar adelante y

arriba, y de avanzar y de elevarnos en un espacio y en un cielo que no tienen fin, agregando a nuestra torre, con un afán insensato, ladrillos y más ladrillos . . . — ¿Qué ciega fuerza es ésta que nos arrebatata contra nuestra propia convicción? ¿Qué ciego afán es éste? * *

(CXCI) *Correr para descansar* — YO, cuando era chico, iba muchas veces con mis padres a dar un paseo por el campo ó por la huerta. Eran mis padres andariegos y solían emprender

grandes caminatas. Mis hermanos y yo íbamos a la par de mis padres, inquietos y saltarines y, al final, solíamos cansarnos. Entonces apelábamos a un recurso inocente generalizado entre los chicos, en mi país al menos: y era echar a correr y dar una gran correntilla—como decíamos—para descansar... Y dábamos la correntilla y, adelantándonos mucho a mis padres en el camino, nos sentábamos a esperarlos y a descansar... — Aquello era un esfuerzo económico para disfrutar del

ahorro, y en aquel recurso inocente se compendia toda una prudente filosofía: hagamos un esfuerzo y corramos... para descansar. * * * * *

(CXCII) *Ultravida*—TENEMOS un fuerte deseo — ilusión — por conocer el juicio de otros pensadores sobre nuestros trabajos. Parece que más escribimos para ésto que para llegar al público. Investigando este sentimiento, pensamos si es de pobre vanidad. Pero no debe de ser así, porque no deseamos alabanzas,

sino juicio, opinión, comercio mental... — Existe, indudablemente, una ultravida del espíritu, de la mentalidad, del sentimiento, en donde queremos vivir, y buscamos a los que viven esa vida y deseamos vivirla con ellos. — Con el ansia de sinceridad que nos llena, ocurre lo mismo: no es propensión escandalosa, sino afán de investigación, de exploración, de expansión y de ilimitación... — Lo escandaloso y lo inmoral bien sabemos que son cosas que solo existen conven-

cional y socialmente. — Científicamente, la sinceridad es revelación, es luz y es camino... — Una noble sinceridad hace puro el tribunal de la penitencia, en religión, y transforma una sala de justicia en un centro de investigación moral y de psicología humana. — El noblemente sincero es siempre un gallardo paladín de la ultravida mental y espiritual... — El anhelo de posteridad también tiene que ver con la ultravida mental y espiritual. — Cuando nos preocupamos de nues-

tras creaciones, solemos exclamar escépticamente: «¡Para qué!», pensando en lo transitorio de nuestra vida y, quizás, de toda la vida... — Pero, a pesar de nuestro escepticismo y de nuestra convicción de la inutilidad y futilidad de todo, seguimos, por un instinto poderoso de naturaleza, celosos de nuestras creaciones y poniendo nuestro afán en protegerlas y en darles vida futura. Y es cosa digna de estudio este celo de paternidad. Es un celo como el que sentimos, y sienten todos los

animales, por la especie. — Acaso en la ultravida mental y espiritual, son nuestras creaciones la continuidad de la especie, y el ansia de posteridad, el celo de la especie. — ¡Oh, bella vida ultramental, ultrasentimental! * * * * *

(CXCIII) *¡Silencio!*
— HEMOS tenido el ansia de correr mundo, de conocer mundo, olvidándonos de las maravillas y del encanto de nuestro mundo interior... — ¿A qué agitarnos, á qué tanto correr, si está en nosotros mismos

el oasis soñado y la suspirada Jerusalén? — Vivamos dentro de nosotros mismos, corramos dentro de nosotros mismos y hagamos de nuestra casita un bello país de Arcadia y un reino de hadas y de ensueños... — El rinconcito más pobre y oscuro puede iluminarse y brillar: está en nosotros la luz... sepamos mantenerla encendida... La miseria, el dolor mismo, pueden ser iluminados y hasta embellecidos por esa piadosa y divina luz interior que alumbrará todo sendero tortuoso

y todo calvario... Y el martirio, iluminado por esa luz, será glorioso... E iluminada por esa luz, la misma muerte será un momento de expectación sublime ante el misterio... — ¡Y qué regalo y qué embargadora elocuencia la del silencio en ese mundo interior!... — El silencio es el rey de ese mundo. No hay voz de mando gobernadora y coordinadora como la de ese silencio... — Silencio, manifestación de lo grande y de lo solemne... — Silencio, más imponente que todos los gritos...

— Silencio grave... —
Silencio inductivo... —
Silencio atrayente... —
Afirmación rotunda
del silencio... — Gesto
granítico, incommovi-
ble, del silencio .. —
Silencio, arma, fortale-
za, sima!... — Tristes,
pobres, débiles: os
resta ese patrimonio
inviolable y sagrado:
encerraos en vuestro
silencio.

Y en aquel cuartito
estrecho ó en aquella
bohardilla ó en aquella
casita retirada y ence-
rrada en cuatro tapia-
les, habeis estado á
gusto, solos, recogidos,
reconcentrados

en vosotros mismos...
— “Solos” decimos por
decirlo, pues nunca
estaremos en tan cor-
dial y amable compa-
ña como cuando es-
tamos en la propia y
bien sentida compañía
nuestra... — ¡En aquel
rinconcito aislado, qué
intensidad de vida
nuestra!... El silencio
nos habla, engrandece
el ámbito de nuestro
sentir y pensar... Las
cosas humildes se
crecen y se acercan
á nosotros y toman un
aire de confianza y
familiaridad... Parece
que nos dicen: « En
este mundo de retiro
y de soledad, nosotras

te somos fieles » ...
Y la vieja cama nos
brinda su reposo, y el
raído sillón nos abre
los brazos, y un reseco
y desportillado cántaro
nos recuerda lo fresca
que conservaba el
agua para nosotros...
— En ese mundo inte-
rior, en ese aislamien-
to, viven las cosas,
hablan las cosas, em-
parentamos con las
cosas... No así en el
mundo exterior y en
el contacto de las gen-
tes, en donde casi
todo nos es extraño y
frío y hostil...—Sor-
prendamos á la perso-
na en el aislamiento,
en la intimidad de sí

misma: su gesto es
más noble, olvida su
alta alcurnia, si la tie-
ne, el aire es sencillo
y natural, muestra en
el rostro una expresión
ingenua é inocente,
que es una verdadera
expresión de eleva-
ción y de sabiduría...

—

Cuando estamos en-
cerrados en nuestra
casita ¡cómo nos habla
el arbolito, la flor, el
pájaro, el perro que
nos mira silencioso!...
— Y en aquella sole-
dad de nuestro retiro,
vive todo, nos habla
todo: nos habla el
chisporrotear del fue-
go, durante los días

fríos... nos habla la
llama silenciosa, mo-
vible, elocuente... —
Y la soledad se puebla
de muchas más ideas
y sensaciones que las
que percibimos en la
animación y concu-
rrencia del mundo...
Habla el paisaje...
hablan las nubes del
cielo... hablan las
estrellas...

—
¿Y habéis gozado la
soledad de las monta-
ñas y de los barran-
cos? ¿Habéis sentido
nada más elocuente
que su silencio? Ha-
blan las rocas adustas
y las águilas cernién-
dose silenciosas en

los espacios...

—
¿Y la imponente sole-
dad del mar? ¿No
habéis hablado con el
mar? ¡Ló q' dice el mar
cuando gravemente
reposa en calma!

—
¡Oh, mundo interior,
oh, tu silencio! ¡Ese
silencio que habla in-
cesantemente á mi
pensamiento y á mi
corazón! — Busco so-
ledad y retiro para
hablar yo mismo más
y más libremente...
Y para hablar con el
sublime Silencio, que
es quien más nos dice
y quien nos lo dice
todo. — ¡Silencio, ar-

cano elocuente, ¿eres tú Dios mismo? * *

(CXCIV) *Hay que matar.* — CUANDO una persona me estorbaba en el mundo, yo la mato. — ¡Matar! — Sí: la mato dentro de mí mismo, que es donde puede estorbarme y donde está mi mundo. — La muerte no nos librará de las cosas, si no las matamos en nosotros, porque es en nosotros en donde está la vida de las cosas. * * * *

(CXCV) TIENE usted demasiada indulgencia con todos —

me dijeron. Y repliqué: Es que la siembro, á ver si recojo alguna. * * * * *

(CXCVI) TRISTE es vivir arrastrándose como con un pesado fardo á cuestras... Y menos mal cuando, arriesgando lo que sea, se puede dejar caer ó tirar el fardo... ¿Pero y si el fardo es el de nuestra propia vida? * * * * *

(CXCVII) *La lucha por la vida.* — EL honrado curial está á la mesa rodeado de su familia y dice satisfecho, á la vez que sirve

en los platos la humeante sopa: «Estamos de enhorabuena y esta noche iremos todos al teatro: he ganado un buen pleito.»

*

En otra parte los litigantes. Los que han perdido: «¡Estamos arruinados!» — Los que han ganado: «A penas hemos salvado nada: todo se lo ha comido la Justicia.» *

(CXCVIII) *En el parto.*—ESTOY mirando grabados, cuadros, dibujos, tallas de madera, barros de escultor... ¿Por qué, más que la obra acabada,

me cautiva y deleita lo abocetado, la línea insegura, el tanteo vacilante y tembloroso de la sublime belleza? — Esto mismo me sucede en literatura: un fragmento, una cuartilla de indecisiones y frases tachadas, rehechas, buscadas, perseguidas... — ¡Oh emocionante balbuceo, incoherencia madre, primer gemido y grito de todo alumbramiento! * * * * *

(C I C) SEMBRAR las ideas en conferencias y discursos no escritos, es como sembrar al viento: se pier-

de una gran parte de la semilla. — La idea escrita es una semilla maravillosa siempre en germinación, siempre en producto y siempre semilla virgen y fecunda que puede dar infinitas cosechas y que siempre puede ser sembrada nuevamente. * * * * *

(CC) HACER permanente un sublime y encantador equilibrio: De luz y de color, en el cuadro. De movimiento y expresión, en la estatua. De sonido y compás, en la música. De sentimiento y pensamiento, en la palabra. Ese es

el arte. * * * * *

(CCI) RECOGER el alma de las cosas es la misión del arte. — Por eso en las obras de arte sentimos y vemos el alma de los pueblos, á través de los siglos. — Si no habeis recogido esa espiritualidad indefinida y evidente, alma de todo, no habeis hecho obra de arte. * * *

(CCII) VIAJAR... correr... ¿Para qué? Yo llevo dentro de mí mismo el mundo... ¡y hasta el Universo!

(CCIII) *La intolerancia es el mal.* — CUANDO no poda-

mos ser buenos, tratemos de ser, al menos, razonables. — Lo bárbaro y odioso de la maldad está en la intolerancia. — Si somos razonables ó nos inclinamos á la indulgencia, estamos camino de la bondad. *

(CCIV) Si es vuestra arma, en la contienda, la caballeridad, seáis tan valerosos que nunca saldréis vencidos. * * * * *

(CCV) ¡GRACIAS, Dios mío, que apagas la sed de mis fauces con agua cristalina y fresca . . . y con un

verso como el agua, la sed de mi corazón! . . . * * * * *

(CCVI) CUANDO busco, sin saber lo que busco, lo imprevisto, lo inesperado, ¿qué busco? — Cuando quiero sin saber qué quiero, ¿quién es el que quiere en mí? — Cuando marchó sin saber á dónde, ¿quién me lleva? — Cuando comprendo lo incomprendible de todo, ¿qué comprendo? — Cuando estoy lleno de inspiración y no produzco obra alguna, ¿cuál es mi arte? — Derrocho el oro de mis pensa-

mientos y, cuando me considero arruinado, me encuentro nuevamente rico... ¿quién llena mis arcas?— Cuando estoy convencido del vacío infinito, del espacio infinito, ¿por qué sigo volando? — ¿Qué máquina voladora es ésta — la idea — que vá y viene en viajes tan vertiginosos y tan largos?*

(CCVII) LO más concreto y persistente que hay en mí es una ansiedad indefinida é inestable que se dedica á definir y establecer mi vida y cuanto me rodea...—¿Llevamos

en nosotros, quizás, un alma errabunda y viajera?—Cuando esa ansiedad extraña (vida de mi vida) me abandona, no soy nadie, no ven mis ojos, mi pensamiento no comprende, no siento mi sentir...* * * *

(CCVIII) LO desconocido, lo insuperable, nos atrae y nos induce como si nos dijera: «Venid, yo soy lo único cierto y la única finalidad.» —¿Por qué abandono el camino que me es conocido, para ir por donde no sé á dónde voy? — ¿Será lo permanente

esta inestabilidad? *

(CCIX) LO mismo
que en las aguas sa-
lobres del mar hay
dulces manantiales,
en el fondo de mi
amargo escepticismo
manan dulces ternu-
ras...—Fuente-madre
de todas las aguas de
la vida, ¿son dulces
ó son amargas tus en-
trañas? * * * * *

(CCX) EXISTE una
divina vaguedad, de
balbuceo en el niño,
de insinuación en el
arte, de presentimien-
to en lo impenetrable,
que nos lo dice todo.

(CCXI) PARECE
que vá en nosotros
un misterioso capitán
que gobierna la nave
de nuestra vida y que
no confiesa á nadie
su derrotero... —¿A
qué puerto nos lleva
este misterioso y si-
lencioso capitán? *

(CCXII) ME he que-
dado pensativo sin
pensar en nada... ¿Qué
pensamientos son
esos que me atraen,
poniéndome pensati-
vo, y que me rodean
como una turba de
misteriosos enmasca-
rados?... * * * *

(CCXIII) A veces

pensamos «un no sé qué», amamos «un no sé qué», nos pone tristes «un no sé qué».

muy distinto de éste en que, siendo todos conocidos, nos desconocemos... * * * *

(CCXIV) AQUELLA persona desconocida y yo nos hemos mirado. No nos hemos dicho nada, ni sabemos lo que nos hubiéramos dicho. Sin embargo, se han hablado nuestros ojos. ¿Qué se dice el alma nuestra con otras almas, en esas miradas silenciosas, que nosotros mismos no lo sabemos?... ¡Y se hablan! Hay un mundo en que los desconocidos nos conocemos. Mundo

(CCXV) PARECE que hablar es revelar el pensamiento. ¡Ah, no! Observad y vereis que, aun cuando seamos muy sinceros, nuestras palabras son unas y otros nuestros pensamientos... Nuestra conversación es como un tren que corre, y los pensamientos son como unos vivaces caballos que galopasen del tren á la par... Unas veces van cerca del tren y otras van lejos... *

(CCXVI) SE ha muerto un compañero de trabajo y muy amigo nuestro. Nos era tan grata su compañía que no nos acostumbramos á la idea de que ha muerto: nos parece que está ausente, y no nos sorprendería verlo aparecer, diciéndonos «Buenos días», al ocupar su puesto... En cambio hay cosas vivas y que ya nos parecen alejadas en la muerte: amigos y lugares de los que estamos ausentes largo tiempo, viven; pero en nosotros viven en un recuerdo lejano como las cosas muertas...—

Relacionada con esta sensación tenemos esta otra: la de parecer-nos que hemos vivido varias vidas, según los cambios bruscos habidos en nuestra existencia. Al salir de nuestra aldea comenzábamos á ser hombres y emprendimos una vida nueva de hogar, de otras costumbres, y de otras aficiones... Aquello era para nosotros como un nuevo nacer, y lo pasado quedó allá, lejos, desvaneciéndose como lo que ya dejó de ser...— Luego, cuando nos dábamos por fenecidos y acabados en

aspiraciones y medios, encerrados en una limitación de vida provinciana, nos decidimos á renacer en un cambio total de sitio y ambiente, emigrando á otras tierras, y, cuando reaparecimos á esta otra nueva vida, nos pareció que nacíamos de nuevo ó que resucitábamos... — La muerte en vida es cosa aceptada, y bien podemos aceptar la resurrección... * * *

(CCXVII) SON más fuertes los afectos que las convicciones. * *

(CCXVIII) LA simpatía no se razona. *

(CCXIX) QUIEN dice la mentira creyendo que es verdad, dice la verdad. * *

(CCXX) YO no busco á los razonables que razonan lo que está en razón, sino á los que razonan lo que está fuera de razón. * * * * *

(CCXXI) AMOR á la cultura y cultivo del amor... ¡Nada que esté más lejos de la mayoría humana! *

(CCXXII) ENTRE los animales, parecen los más inteligentes las especies gregarias,

ó sea las que viven en sociedad cooperando los individuos al mantenimiento y bien de la comunidad. No así el hombre, tan dado que es á vivir en sociedad... ¡pero qué animalito tan poco gregario! Generalmente, su papel en la colmena es el de zángano. * * * * *

(CCXXIII) EN la idea, más que fuerza de convicción, hay destellos de belleza. — La belleza y el afecto existen sin explicación lógica: son cosas absolutas; no así la idea. La idea, si no

es bella, es una cosa relativa y eventual.— La idea subsiste en la gracia de la forma.— En la forma radican la belleza y la simpatía. — La forma es equilibrio, armonía, acierto... — La forma es, sin duda, la suprema equidad, la soberana justicia, la divina gracia... * * * * *

(CCXXIV) ME había deslumbrado una idea y tú, mujer amada, á la sazón pasaste... Yo iba á seguirte; ¡pero la idea tomó una forma bella y te dejé pasar, yéndome en pos de la idea!... * * *

(CCXXV) ¿QUÉ amor es éste de lo bello? ¿Qué voluptuosidad es ésta de la forma? Amor más constante que todos los amores. Voluptuosidad más fuerte que todas las voluptuosidades. ¡Oh amor sin contrariedad y voluptuosidad de deleitosa prolongación!...

(CCXXVI) EL artista ama la forma. ¿El artista solamente? ¡Todos! No hay amor que no lo haya producido y despertado la forma. Todo amor es nuncio de belleza, de forma... — Deci-

mos: «Amo; pero ¿qué es lo que amamos?» Entonces descubrimos que amamos la belleza del cuerpo, del rostro, de la mirada, de la sonrisa, ó la bondad, ó el talento, ó la gallardía... Nuestro amor ha nacido ante una persona real ó imaginaria que nos cautiva... Nuestro amor es admiración, adoración, veneración. Es culto á lo perfecto, á lo bello, á la forma...

(CCXXVII) ES absurdo el ir tras la felicidad. — La felicidad es un estado de gracia. — No alcanzamos

la felicidad, sino que es ella la que viene á nosotros y nos alcanza. — Y lo demostramos con estas dos frases tan repetidas por la humanidad: «Hoy soy feliz con nada.» «Soy feliz en esta pena.» Y, efectivamente: nos podemos sentir felices en las privaciones, en las adversidades, en los sacrificios... ¡Por eso la sonrisa de tantos mártires!—En cambio no seremos felices, si no hemos de serlo, aunque estemos rodeados de todo lo que creemos que constituye la felicidad, aunque

lo conquistemos todo, aunque lo poseamos todo. — Lo único que podemos hacer para ser felices es disponernos á ese estado de gracia, procurando que nuestro cuerpo y nuestro espíritu tengan salud. — La salud moral y corporal es un principio de estado de gracia.—Y estemos atentos á ese estado de gracia; porque muchas veces somos felices y no nos damos cuenta. — Cuántas veces habeis exclamado: «¡qué hermoso día!»; «¡qué comidita tan agradable!». «¡qué libro tan hermoso!»;

«¡qué precioso pajarito!»; «¡qué contento estoy contigo!»; «¡qué á gusto estoy!»; «¡qué agua tan rica!».—Pues érais felices en ese momento, y lo érais con nada: con un día hermoso, con un pajarito que cantaba, con un buen libro, con una grata compañía, con un sorbito de agua porque teniais sed...— En muchos locos afanes nos ponemos, corriendo en busca de la felicidad, y la felicidad sonríe al ver que, sin conocerla, pasamos ciegos á su lado. — No corramos tanto en pos de la

felicidad y, sobre todo, no nos alejemos de nosotros. Todo, todo: la belleza, la gloria, los tesoros, todo está en nosotros... Y, aún en las horas más tristes y adversas, si penetramos en nuestro jardín interior, allí nos acogerá, sonriéndonos dulcemente, y aunque sea melancólicamente, la felicidad.— Es dentro de nosotros (¡qué divinos jardines interiores!) donde hemos de correr y buscar... Aunque parezca mentira, dentro de nosotros también, en esos jardines, está aquella amada y suspirada

mujer... el, muchas veces, desconocido ídolo, cifra y compendio de felicidad. — Y, á la vez que creemos que la felicidad es un estado de gracia, creemos también que el cielo no niega y escatima ese estado de gracia á las criaturas. — No es lo raro la felicidad, sino comprender la felicidad.✱

(CCXXVIII) *Plumas al viento.*—ME siento llevar, inerme, como pluma en el viento.— Y la Humanidad es así: como un puñado de pequeñas plumas al viento: vuelan...

suben... bajan... se van á los cielos ó se arrastran y se enlodan... La mayor parte de las ideas son así también: plumas que se arremolinan y que van y vienen... — Y, como esas plumas, esta inestabilidad... Y, como esas plumas, esta poca fuerza para agarrarnos al suelo, y este pobre vuelo para sostenernos muy arriba... ✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱

(CCXXIX) ¿DE dónde sopla este viento que juega con nosotros? — Ha entrado el viento en mis ideas y andan levantadas y

parecen algo... ¡pero todas caben en una mano, y podeis apretarlas en un puño!... ¡Son unas escandalosas plumitas volanderas echadas á la calle!...—Ved que estas ideas son pura forma... giros y más giros... plumitas en remolino, sin fuerza y aligeradas de peso... —Una idea casi siempre es eso: una pluma... ¡Nada!—¡Y mi pobre voluntad á merced del viento, como una pluma!... — ¡Ay mi ansiedad, inquieta como una pluma! — ¡Ay mi convicción, inquieta como una plu-

ma! — ¡Ay mi vida, inquieta como una pluma! * * * * *

(CCXXX) COMO la pluma, corro buscando un obstáculo para detenerme... Si me detengo, me agito y tiemblo, como la pluma, queriendo volar... — En vano oponerme al viento. «¿A dónde vas, plumita?» — me digo á mí mismo... — Tuve un primer amor... una plumita... ¡Se la llevó el viento!... Tuve un segundo amor... otra plumita... ¡Se la llevó el viento!... Tengo otro amor... Vamos por el mundo como dos

plumas que, unidas, lleva el viento... — Sobre la cuartilla blanca juega mi pluma y, siendo siempre la misma (mi única pluma) deja la sensación de un reguero de juguetonas plumitas... Ideas levantadas en gracioso revuelo por el viente-cillo de mi pluma... A veces, es una misma idea que, multiplicada en ráudos giros, aparece á nuestros ojos como una nubecilla de plumas... — Me sien-

to cansado como una plumita que ha volado sin cesar. Deseo reposo... pero temo que en reposo tampoco me halle bien... ¡Porque mi elemento es el aire! — ¡Esta agitación... esta inestabilidad... y este turbador darnos cuenta de lo ingrávido que somos!... — ¡Dios mío, ¿por qué nos mueves tanto y tan caprichosamente? ¿A dónde arrastras á estas pobres plumitas?... *

FIN

INDICE

De Dios:	I	* CCXXVI	*
De los Apóstoles:	II	*	
De los Pensadores:	III	*	
De la Vergüenza:	IV	*	
De la Victoria:	V	*	
De la Costumbre:	VI	*	
De la Libertad:	VII	*	
De la Limpieza:	VIII	* LXXXVIII	*
Del Tedio:	IX	* CXCVI	*
De la Honradez:	X	* XLVIII	*
	LIX	* LX	*
De la Pasión:	XI	*	
De la Mentira:	XII	* CVI	*
	CCXIX	*	
De la Grandeza:	XIII	* CXXXIII	*
	CLXXVIII	*	
De la Resistencia:	XIV	*	
Del Desprecio:	XV	*	
De la Glotonería:	XVI	*	

De la Conveniencia: XVII * ...
 De la Unanimidad: XVIII * CIII *
 De la Bondad: XIX * XXII *
 LXXXIV * CLXVIII *
 De la Felicidad: XX * C *
 CCXXVII *
 De la Amabilidad XXI *
 De los Defectos: XXIII * LXXIII *
 De la Inteligencia: XXIV *
 Del Dolor: XXV *
 De la Moral: XXVI * LXII *
 LXXV * CXXXV * CXXXVII *
 CLXXXV *
 De la Violencia: XXVII *
 De los Hijos: XXVIII * LXVIII *
 Del Ambiente: XXIX * L *
 De la Desconfianza: XXX *
 De la Soberbia: XXXI * XXXII *
 De la Humildad: XXXIII * CCV *
 De la Educación: XXXIV *
 XXXV * CLXVII *
 De los Imperios: XXXVI *
 De la Esperanza: XXXVII * ..

De la Orientación: XXXVIII *

LVI * CXLII * CXLIII *

CLXXIII * CCXI *

De la Civilización: XXXIX *

CVII * CLVII * CCXXI *

CCXXII *

De los Jueces: XL * CXXXVIII *

De los Sabios: XLI * CXVIII *

CXIX *

De la Concordia: XLII *

Del Progreso: XLIII * XLIX ..

De la Razón: XLIV * LII * LIII *

LIV * LXXXI * LXXXV *

CXI * CXXXI * CLXXXVI *

CLXXXVII * CLXXXVIII *

CCXX *

De la Conversación: XLV * ...

De las Cartas: XLVI *

De la Abnegación: XLVII * ...

De las Ideas: LI * XCVII *

CIX * CL * CLXXII *

CXCIX * CCXII * CCXIII *

CCXXIII * CCXXIV *

CCXXVIII * CCXXIX *

CCXXX *

De la Riqueza: LV * CXXVII *
 De la Finalidad: LVII *
 Del Sentido de la Vida: LVIII *
 LXXXVI * LXXXVII * XCVI *
 XCVIII * CLXXI * CLXXVI *
 CLXXVII * CLXXXIV *
 CXC *
 De la Concepción filosófica:
 LXI *
 De la Verdad: LXIII * CLXXIX *
 De la Perfección: LXIV * CX *
 De la Tolerancia: LXV * CCIII *
 Del Sacrificio: LXVI *
 Del Tiempo: LXVII *
 De lo Transcendental: LXIX * .
 De lo Esencial: LXX *
 De la Paciencia: LXXI *
 De la Consistencia de las cosas:
 LXXII * CXXX *
 De la Decencia: LXXIV *
 Del Sentido común: LXXVI * ..
 Del Raciocinio: LXXVII *
 De la Culpa: LXXVIII *
 De las Armas: LXXIX * CCIV *

Del Modo de juzgar: LXXX *.
 Del Delito: LXXXII *
 De la Dignidad: LXXXIII *CI *
 De las Colectividades: LXXXIX *
 Del Trato con las personas:
 XC * XCV *
 Del Razonar: XCI * XCII *
 XCIV *
 Del Saber: XCIII *
 De lo Natural: XCIX *
 De la Fatuidad: CII *
 Del Acercamiento: CIV *
 Del Aborrecimiento: CV *
 De la Maldad: CVIII *
 Del Arte: CXII * CXIII * CXIV *
 CXV * CXVI * CXVII *
 CXCVIII * CC * CCI *
 Del Infortunio: CXX *
 De la Necesidad: CXXI *
 De la triste Lucidez: CXXII *..
 Del ser de las Cosas: CXXIII *
 CXXV *
 De la Imaginación destructora:
 CXXIV *
 De la Inapetencia: CXXVIII * ..

De la Ilusión: CXXIX *
 De la Ley: CXXXII * CXC VII *
 De la Moda: CXXXIV *
 De la Justicia: CXXXVI *
 De la Confianza: CXXXIX *
 CXL *
 Del Arrepentimiento: CXLI * ..
 De la Inestabilidad: CXLIV *
 CLXXXIX * CCVIII *
 De la Consciencia: CXLV * ...
 De la Contradicción: CXLVI * .
 De la Locura: CXLVII *
 De la Clarividencia: CXLVIII *
 CCX *
 De la Muerte: CXLIX * CLIX *
 CLX * CLXV * CLXXXII * .
 Del Piélago infinito: CLI *
 De la Virtud: CLII *
 De la Generosidad: CLIII * ...
 De Literatura: CLIV * CLV * ..
 De la Sinceridad: CLVI *
 De la Cobardía: CLVIII *
 De la Piedad: CLXI *
 De la Inconsciencia: CLXII * ..
 Del Error: CLXIII *

De la Experiencia: CLXIV * . . .
 Del Ánimo: CLXVI *
 Del Cariño: CLXIX *
 De la Obra: CLXX * CXCII * .
 De la Ciudad: CLXXIV *
 Del Secreto: CLXXV *
 De las Negaciones: CLXXX * . .
 De la Mentalidad: CLXXXI * . .
 De lo Celestial: CLXXXIII * . .
 Del Esfuerzo: CXCI *
 Del Mundo interior: CXCIII *
 CCII *
 De la Muerte en vida: CXCIV *
 De la Indulgencia: CXCV * . . .
 Del ciego Impulso: CCVI * . . .
 Del Ansia indefinida: CCVII *
 Del Escepticismo: CCIX *
 Del Mundo de las almas: CCXIV *
 Del Pensamiento: CCXV *
 De la Resurrección: CCXVI * . .
 De la Simpatía: CCXVII *
 CCXVIII *
 De la Belleza: CCXXV *
 De la forma: CCXXVI *

Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ¡PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógico-literaria)
- V EN EL MUNDO HUÉRFANO (Escepticismo)
- VI LA COMPAÑERA (Versos) Poema íntimo.
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡A trallazos!) Prosa.
- VIII HUMO (Yo mismo) Autobiografía.
- IX SIN RUMBO (Versos) ¡Amargo sentir.
- X A LA BUENA DE DIOS (Filosofía ligera) Prosa.
- XI ¡SED TENGO! (Poesía) Anhelos del más allá.
- XII HACIA UN SENSATO COMUNISMO (Orientación política.)
- XIII LA TIRANA (El poeta-abuelo) Poesía.
- XIV AIRES MURCIANOS (Reedición del tomito Mignon)
- XV PALOS DE CIEGO (Filosofía del hombre bárbaro)
- XVI ¡MUJER, DIOS TE SALVE! (Poesía.)

De estas obras completas de Vicente Medina ya van publicados diecisiete volúmenes, hasta el presente, y todos ellos eran inéditos, á excepción del XIV. Seguirán lo menos veinte volúmenes más, entre ellos todavía unos siete, todos también inéditos, y cuya especificación es la siguiente:

PAVESAS (Más versos de amor)

CENIZAS (Palabras de amor)

PEQUEÑA GALERIA (Apuntes)

GALANTES (Versos.)

AIRES ARGENTINOS (Estilos) - Poesía

HIELOS (Versos del ocaao.)

NINFAS Y SÁTIROS (Versos eróticos)

Correspondencia á Vicente Medina - Entre Ríos 958 - Rosario de Santa Fé - R. Argentina.

PEDIDOS

á la Agencia Gral. de Librería Rivadavia 1673, Buenos Aires. Librería "Fernando Fé" Puerta del Sol 15, Madrid - Librería de Victoriano Suárez, Preciados 48 Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

M. PIGNOLO & HNO.

SANTA FE 1279

ROSARIO DE SANTA FÉ



AYUN
DE
AR

EST.

TAB.

N.º

ANTANIEN
MURCIA
CHIV

3

A

29

